

SANTIAGO AGURTO

CALVO

CUSCO

la
traza urbana
de la
ciudad inca

INDICE

PROLOGO	13
AGRADECIMIENTO	23
INTRODUCCION	27
LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA DE LA CIUDAD DEL CUSCO	37
▪ GENERALIDADES	37
▪ CARACTERISTICAS DEL ESTUDIO	38
▪ DESARROLLO DEL ESTUDIO	93
▪ CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	97
LA HIPOTESIS DE RECONSTRUCCION DE LA TRAZA DEL CUSCO INCA	113
▪ GEOGRAFIA DEL LUGAR Y UBICACION DE LA CIUDAD	113
▪ FORMA Y EXTENSION DE LA CIUDAD	119
▪ POBLACION DE LA CIUDAD	122
▪ ESTRUCTURA URBANA DE LA CIUDAD	128
ADDENDA	153
▪ BIBLIOGRAFIA	155
▪ SIMBOLOGIA GRAFICA	159

AGRADECIMIENTO

La realización del presente trabajo de investigación se debe en gran parte al franco y decidido apoyo que algunas instituciones y personas brindaron al autor. Si no hubiéramos recibido la oportuna ayuda de las primeras y la generosa colaboración de las segundas, la investigación no se habría concluído y esta publicación no hubiese sido posible o, por lo menos, habría tardado mucho en concretarse.

Debo, pues, manifestar mi agradecimiento a UNESCO y al INC por haberme dado la oportunidad de llevar a cabo el "Registro de los restos Inca de la ciudad del Cusco", investigación que permitió descubrir importantes elementos de juicio con respecto al urbanismo y a la arquitectura Inca y, consecuentemente, corregir y afinar la hipótesis de trabajo que venía desarrollando respecto al planeamiento urbano de la Ciudad Imperial Inca.

Así mismo, cumplo con la grata obligación de expresar mi reconocimiento a los arquitectos José de Mesa, Asesor Técnico Principal de UNESCO para el Proyecto PER71/539 y José Correa, Director Técnico de Conservación del Patrimonio Monumental y Cultural del INC, hasta fines de 1978, por ser los gestores del encargo con que me distinguieran sus representadas. A José de Mesa me place reiterarle mi agradecimiento por ser responsable, a través del PER-71/539, de que esta publicación se lleve a efecto.

Al arqueólogo Josef Buys, Experto Asociado de UNESCO y a Italo Oberti, antropólogo Supervisor de la Regional Cusco del INC, quiero agradecerles su decidida y eficaz colaboración en la larga, y a veces penosa, tarea que significó llevar a cabo el registro de los restos arqueológicos, tan profusamente diseminados en todo el ámbito de la ciudad del Cusco. A Josef Buys, además, tengo que expresarle mi sentido reconocimiento por la generosa hospitalidad que me permitió trabajar, durante un dilatado lapso, en el insustituible ambiente que sólo la amistad y la comprensión pueden constituir.

Al Dr. Luis E. Valcárcel, respetado amigo e invaluable asesor, le estoy en permanente deuda por la amistad e interés con que ha recibido las numerosas consultas que le he formulado, por la forma sabia y sencilla con que las ha absuelto y por el constante y afectuoso estímulo que me ha brindado en la tarea de intentar recrear la imagen del Cusco Inca.

Al arqueólogo Manuel Chávez Ballón, debo agradecerle las interminables

charlas y largas caminatas mediante las que me ayudó a descubrir las entrañas del Cusco y a atisbar las complejidades del mundo andino.

Con igual afecto, agradezco a los arqueólogos historiadores y estudiosos del Antiguo Perú, el desprendimiento con que me entregaron su amistad y conocimientos. Entre ellos me es grato recordar a: Félix Denegri, Juan Gunther, Luis Lumbreras, María Rostowrowsky de Diez Canseco, Carlos Williams y Jorge Yábar Moreno.

También quedo sinceramente agradecido por los servicios prestados, al grupo de personas que conformó el equipo de trabajo que colaboró en la tarea de efectuar el relevamiento de los restos arqueológicos, el dibujo de los planos y gráficos, la revisión de las fichas de registro y la presentación del informe. Así mismo, quiero agradecer las facilidades que me han brindado las autoridades de la Regional Cusco del INC y la ayuda y amistad que me han deparado todos sus funcionarios, profesionales, técnicos y empleados.

Igualmente, cumplo con reconocer el gentil y deferente trato que merecí de todas las instituciones y entidades públicas,, a las que frecuentemente recurrí en busca de información o ayuda. Creo justo destacar la atención brindada por el Servicio Aerofotográfico Nacional, el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de San Antonio Abad, Cusco, la Oficina de Catastro e Ingeniería del Ministerio de Agricultura y Alimentación y las Direcciones de Desarrollo Urbano, Obras Sanitarias y Programación Urbana del Ministerio de Vivienda y Construcción de Ordeso, Cusco.

Finalmente, es un grato deber dejar constancia de mi agradecimiento y satisfacción por la respuesta del pueblo del Cusco a las necesidades y problemas que plantearon los trabajos de ubicación y registro de los restos arqueológicos. Durante el desarrollo de dichas labores, a pesar de la frecuente inoportunidad de nuestra visita, del atentado contra la intimidad familiar que ella significaba y de las molestias que generalmente causaba, en todas partes encontramos cordial acogida, comprensión y profundo interés por nuestra labor, así como una espontánea y enterada colaboración que facilitó y muchas veces enriqueció nuestra tarea.

Por todo ello, por una actitud generosa y plena de humanismo sin la que nuestras labores no hubieran podido realizarse, me es grato expresarle a la comunidad cusqueña mi más rendido agradecimiento.

Santiago Agurto Calvo
Arquitecto

INTRODUCCION

La intención fundamental de esta publicación es dar a conocer, aunque sea en forma somera, los resultados de la investigación realizada para registrar los restos arqueológicos de superficie de la Ciudad del Cusco, por encargo del Proyecto PER-71/539, de UNESCO y el Gobierno Peruano.

Dicha información se ha complementado con una hipótesis de reconstrucción del trazado urbano del Cusco Inca Imperial, la misma que se publica a manera de interpretación de los datos aportados por la investigación arqueológica realizada y como anticipo de un trabajo más extenso y documentado.

La hipótesis de recreación de la Ciudad del Cusco que contemplaron los españoles en 1533, ha sido resultado de una larga investigación basada en el estudio de documentos y hechos históricos y el reconocimiento arquitectónico-urbanístico de los monumentos Inca existentes en la actualidad. La imagen así conformada, ha sido reajustada, gracias a la tarea de registro que nos fue encomendada por el Proyecto PER-39, pero ella sólo representará cabalmente la realidad que pretende recrear, cuando se base en los resultados de las excavaciones arqueológicas que deben realizarse en el Cusco y alrededores. Cuando esta importante labor, tantos años inexplicablemente postergada, se realice, podremos tener en vez de una hipotética imagen de la Ciudad Imperial, una auténtica visión de las extensas e imponentes estructuras urbanas que deslumbraron a Martín Bueno, Juan de Zárate y Pedro de Moguer.

Es de importancia insistir en la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas para conocer la historia del Cusco, porque dentro de la Ciudad no sólo se yerguen numerosos restos, sino que subyacen multitud de testimonios de su historia y evolución cultural. En los muros y estructuras de "piedra verde", que muestran sus testas y cumbres tan pronto se araña la superficie de la Ciudad, no sólo encontraremos los restos del Cusco primigenio, sobre el que Pachacutec reedificara, sino también las evidencias de las raíces autóctonas e influencias foráneas cuya fusión se manifiesta en las expresiones culturales que hoy apreciamos.

Al estudiar la traza de la Capital Imperial hay que tener en consideración, que si bien es cierto, como ya se ha expresado, que el Cusco Inca está omnipresente en la Ciudad actual, en contraposición no se cuenta con información gráfica alguna acerca de su pasado y la información escrita existente corresponde, por razones conocidas, únicamente a fuentes españolas.

En la búsqueda de la imagen del Cusco Imperial, poco o casi nulo es el aporte que podemos esperar del estudio de las fuentes Inca. A la falta de escritura se une una gran ausencia de manifestaciones gráficas y/o escultóricas y las que existen en textiles, queros, ceramios y maquetas, poco tienen que hacer con el tema que nos ocupa. Además, la única referencia que conocemos respecto a la existencia de representaciones del Cusco Inca, se refiere a los dibujos y maquetas que según los Cronistas, entre ellos Garcilaso y Betanzos, mandó hacer Pachacutec para reconstruir la Ciudad. Dichos objetos fueron guardados en el Poquencancha, descrito por Sarmiento de Gamboa, que fue uno de los primeros edificios en ser saqueado y destruido por los conquistadores. Por tanto, podemos dar por definitivamente perdidos los dibujos y maquetas en cuestión.

Con respecto a las fuentes españolas, las manifestaciones escritas son numerosas y abundantes, mientras que las gráficas son sorprendentemente inexistentes. La información que proporcionan los cronistas y funcionarios españoles de la primera época es de gran interés, aun cuando, naturalmente, el tema arquitectónico-urbanístico es tratado tangencialmente y con el desconocimiento propio de la educación y ocupación que tenían dichos informantes.

Al inconveniente expresado se añaden los prejuicios propios de su formación europea y las pasiones desencadenadas por una cruenta y despiadada guerra de conquista. Así, junto a las sencillas y a veces ingenuas frases usadas por Pedro Sancho y Miguel de Estete para describir el Cusco, tenemos los refinados e intencionados argumentos de Sarmiento de Gamboa para fundamentar la Conquista. No obstante ello, son de sumo interés los aportes que al conocimiento del Cusco Imperial proporcionan las crónicas de: Pedro Pizarro (1571), Pedro Sancho de la Hoz (1534), Miguel de Estete (1535), Juan Ruiz de Arce (1543), Juan Diez de Betanzos (1552), Pedro Cieza de León (1550), Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), Cristóbal de Molina, el Cusqueño (1583), Bernabé Cobo (1610) y Garcilaso Inca de la Vega (1602), entre los cronistas más enterados e importantes.

De otro lado, se cuenta también con la valiosa fuente de noticias que significan documentos tales, como actas de cabildo, anales, probanzas, relaciones, litigios, contratos y documentos notariales de toda índole. La información que se desprende de dichos documentos tiene la ventaja de ser objetiva y en tal sentido mucho más confiable que la proporcionada por los cronistas.

En cuanto a las fuentes de información gráfica, como ya se ha indicado, su inexistencia llama poderosamente la atención pues, en contraste, hay una abundante cartografía sobre México o Panamá, e inclusive sobre Lima. Siendo la Imperial Ciudad del Cusco, "Corte y Cabeza de los Reynos

del Perú”, según expresión de Antonio Vásquez de Espinoza, no es explicable, ni aceptable, que no se encuentren planos, croquis, o dibujos acerca de su traza urbana y que la primera visión que tengamos de la misma sea la representada en el cuadro que Alonso Cortés de Monroy mandó a pintar, en acción de gracias a la Virgen, por haber salvado la vida en el terremoto de 1650.

Indudablemente, han debido existir algunos planos del Cusco que describieron Pedro Pizarro y Sancho de la Hoz; se recuerda que Hernando Pizarro incluyó un croquis de la Ciudad en el petitorio que llevó al Rey de España y que el Virrey Toledo, en los famosos lienzos que adjuntó a sus Informaciones, también se ocupó del asunto. Es de suponer, además, que Pizarro para realizar el reparto de los solares del Cusco, en 1534, debió contar, por lo menos, con un croquis de la Ciudad y que, así mismo, el Pacificador la Gasca en 1548, para efectuar el reparto llamado de Huaynaruna, en el que se redistribuyeron no solamente las encomiendas sino también los solares cusqueños de los vencidos pizarristas, tuvo necesariamente que disponer de un gráfico que indicara la ubicación y extensión de los predios urbanos.

Por tanto, la única explicación posible respecto a la inexistencia de mapas y planos del Cusco de la Conquista y del Virreynato, es que ellos hayan desaparecido, junto con el oro y la plata del diezmo real, en uno de los tantos galeones que, por obra de tempestades o corsarios, no llegaron a destino. También es posible, que los tan buscados planos duerman un sueño de siglos, en algún rincón de cualquiera de los numerosos repositorios americanos y europeos y que, como la crónica de Guamán Poma de Ayala, un día de estos, casualmente, aparezcan para destruir nuestras hipótesis de trabajo y asombrarnos con la claridad, sencillez y eficacia de su trazo. Hasta que esto ocurra, tendremos que seguir especulando acerca de la antigüedad del plano del Museo Británico, que dice representar al Cusco de 1535, o referirnos, resignada pero confiadamente, al plano que en 1821 levantara el inglés J. Pentland, haciendo gala de conocimientos y uso de instrumentos topográficos.

Dentro de este panorama, es indiscutible que la respuesta a los interrogantes acerca de la forma, extensión y demás características de la Ciudad Imperial, está en los estudios arqueológicos que se hagan de ella.

En cuanto a la investigación arqueológica realizada, queremos reiterar que su finalidad fue la de practicar un registro de los restos arqueológicos de la Ciudad del Cusco, con el objeto de contar con un inventario que permitiera su conservación, defensa, estudio y posible restauración. Por razones de tiempo y de circunstancias, el trabajo tuvo que constreñirse al estudio los restos de superficie contenidos en el Centro Histórico Monumental y de sus barrios inmediatos.

Debido a ello, no se ha realizado ninguna excavación arqueológica, a pesar de que, en algunos casos, era conveniente hacerlo para comprobar la existencia de restos cuya presencia se conocía o determinar las características de las partes enterradas de restos visibles. Consecuentemente, tampoco se han hecho las excavaciones que hubiesen permitido verificar hipótesis acerca de la continuación de ciertos trazos o la ubicación de determinados elementos. Esta situación limitó los alcances del trabajo tanto en el campo científico, cuanto en el de la conservación y defensa de los restos.

De otro lado, si bien es cierto que la zona estudiada cubre toda la extensión de lo que fue el área urbana del Cusco Imperial y que en ella se encuentran los más numerosos e importantes restos arqueológicos del asentamiento urbano Inca, es igualmente verídico que en las inmediaciones de dicha zona se hallan restos de gran valor arqueológico y, además, las evidencias de las relaciones urbano-rurales de la Ciudad y la explicación de muchas de las peculiaridades de su estructura y trazado.

El estudio o por lo menos la prospección arqueológica de sitios tales como Chacán, Lanlaquyoc, Muyococha, Mantukalla, Saloniyoc, Cusillochayoc, Kallachaca, Qolqas, Rumiwasi, Taukaray, Choco, Cachona y Kapulichayoc, es de gran interés científico y aportaría muchos datos para entender la razón de ser y la forma de funcionamiento de la Ciudad, dado que se trata de poblaciones, adoratorios, depósitos, canteras, andenerías de cultivo, reservorios, canales y caminos sumamente próximos a ella. Consideramos ocioso recordar que restos de la importancia de Sacsayhuaman, Tambomachay, Puca Pucara, Quenko, Salinas, Marcavalle, Qotacalle, Wimpillay, Qhataqasallacta y Quespewara, también se encuentran en la zona, pero creemos tener la obligación de manifestar que la mayor parte de dichos sitios carece de estudios serios, a pesar de su notoriedad e importancia y que hay que remediar a la brevedad posible esta deplorable situación.

Otra de las limitaciones del estudio ha sido la imposibilidad de registrar la totalidad de los restos de superficie, debido a que fue imposible ingresar a algunos locales que contienen restos, por ausencia temporal de sus ocupantes o por tratarse de conventos de monjas de clausura. Así mismo, el hecho de que algunos restos se encuentran en locales destinados a la venta de abarrotes, libros, artesanías, etc., hace imposible su registro, pues los muros se hallan ocultos por estantes, armarios y tapices que son muy difíciles de mover. También es digno de mencionar que un número apreciable de restos ha sido revocado o forrado y que, por tanto, no se puede comprobar su existencia sin ejecutar trabajos especiales, que no fueron materia de la misión encomendada.

No obstante, creemos que sólo un pequeño porcentaje de restos, no mayor del 100/o, ha escapado al registro efectuado y que éste realmente refleja la realidad arqueológica de la Ciudad del Cusco.

A las limitaciones señaladas, hay que añadir que el estudio ha tropezado con dificultades derivadas de las condiciones en que se ha realizado y de la carencia de antecedentes respecto a este tipo de trabajos. La necesidad de improvisar soluciones o de experimentar con métodos y sistemas, ha causado trastornos y demoras durante el desarrollo del estudio y, también, algunas deficiencias en su resultado.

Aún así, creemos que las fichas y planos que conforman este estudio aportan numerosos datos al conocimiento del Cusco prehispánico y constituyen un documento de fácil consulta y manejo, pues se ha tratado que la conformación del estudio permita trabajar con el juego de planos o el fichero indistintamente. Los planos catastrales de las manzanas estudiadas y el plano general de la Ciudad, nos dan una visión de la ubicación, tipo y relaciones de los restos arqueológicos que es de interés para estudios urbanísticos o de defensa del patrimonio monumental. El fichero constituido por fichas de registro de los restos, básicas y complementarias, y por fichas de localización de los mismos, nos proporciona un conocimiento en detalle de las características de los restos, que es de utilidad para estudios arquitectónicos y arqueológicos, entre otros.

El estudio efectuado ha tomado en consideración las normas que, a nivel panamericano, se han acordado respecto a catalogación y registro de bienes inmuebles y, en especial, la documentación que existe en el Cusco en relación con el Patrimonio Monumental y Artístico de la Ciudad y su preservación.

En las fichas se ha tratado de conciliar formatos, técnicas de representación y vocabulario, con los de uso panamericano y en el caso de los planos, emplear los mismos que vienen siendo utilizados por las entidades nacionales que, en alguna forma, tienen que ver con la conservación y desarrollo de la Ciudad. Por ello, los restos arqueológicos existentes en cada manzana han sido graficados en las hojas respectivas del catastro urbano existente y el plano arqueológico general, que muestra la ubicación de todos los restos que existen en el Cusco, ha sido elaborado usando un plano del Centro Histórico Monumental, igual al utilizado para marcar la zona monumental de la Ciudad e indicar la ubicación de los monumentos coloniales y republicanos.

En su conjunto, el estudio contiene abundante información no sólo de interés arqueológico, sino también de tipo urbanístico, arquitectónico y constructivo, así como relativa a la seguridad y funcionamiento de la Ciu-

dad y a la preservación de su monumentos. En cuanto a la investigación realizada sobre lo Inca, creemos que los aspectos sobre los que más se ha profundizado, son:

- El planeamiento físico de la comarca cusqueña
- El planeamiento urbano de la Ciudad Imperial
- El patrón de asentamiento urbano
- El patrón de agrupamiento arquitectónico
- Los elementos de la arquitectura
- Los tipos de muros usados en el Cusco
- Las características de la arquitectura de Transición

Finalmente, al expresar nuestra esperanza de que este trabajo sea de interés para los estudiosos del Cusco Inca, hacemos fervientes votos para que UNESCO y el INC perseveren en la tarea común de estudiar las realizaciones del Antiguo Perú y de contribuir a preservarlas.



SAN CRISTOBAL



SANTA ANA



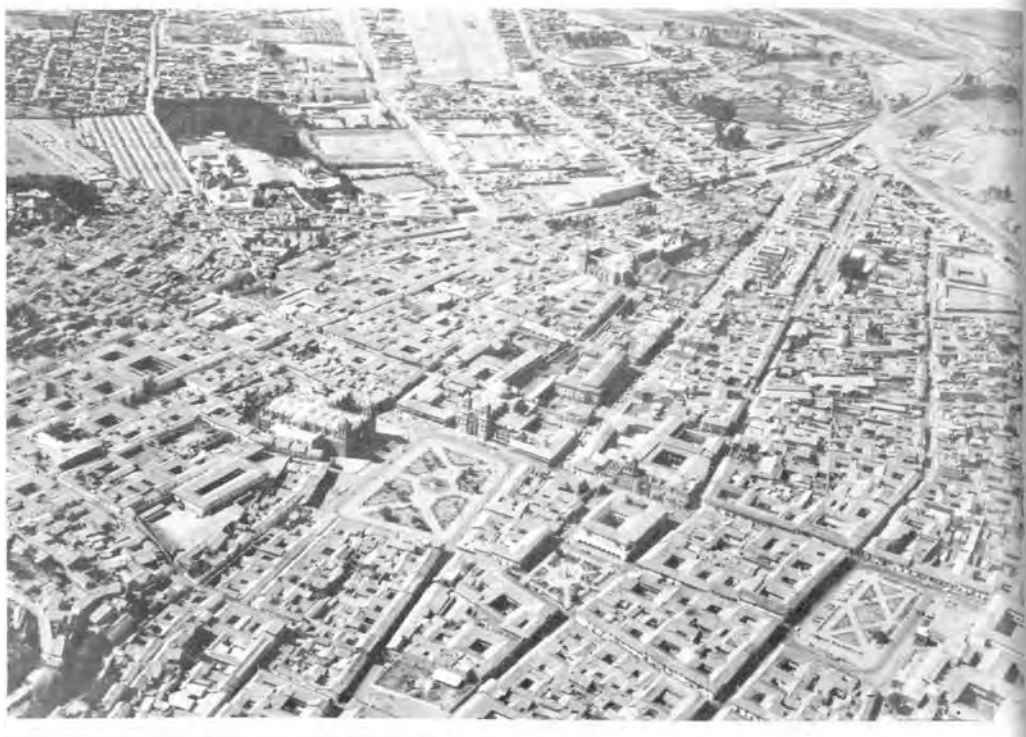
SAN BLAS



CAMINO AL CHINCHAYSUYO



CAMINO AL ANTISUYO



CAMINO AL COLLASUYO



CAMINO AL CONTISUYO

LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA DE LA CIUDAD DEL CUSCO

GENERALIDADES

La gran riqueza arqueológica que encierra la Ciudad y los barrios que la rodean, está constituida no sólo por monumentos tan singulares como Coricancha o Colcampata y muros tan hermosos e importantes como los de Hatun Rumiyoq o Inti Kijllu, si no también por numerosos restos de andenes, cimientos y muros que aunque no tienen la monumentalidad y hermosura de los anteriormente citados, tienen igual importancia para el estudio y conocimiento de la historia de la Ciudad.

El desarrollo urbano del Cusco, el mal entendido sentido del progreso y la agresión del turismo, expresados en apertura y ensanchamiento de calles, construcción de hoteles, modificación de antiguos locales con fines comerciales, etc., han determinado con frecuencia que, a pesar de las leyes y disposiciones que existen al respecto, se alteren o destruyan locales y construcciones que contienen restos que pertenecen al Patrimonio Monumental del País.

Naturalmente, la destrucción de restos poco notorios cuya existencia se desconoce se realiza con toda impunidad, causando grave daño a la posibilidad de conocer mejor la historia del Cusco y, en especial, de recrear la imagen de la Ciudad Imperial que conocieron los españoles en 1533.

Dicha situación se debe, en parte, a que no se contaba con un registro de los restos arqueológicos que se encuentran en la Ciudad, pues los únicos elementos de referencia que se tenían, eran:

Algunos planos, como el de Charles Winner

Un relievamiento de restos Inca, incompleto, realizado en 1934

El catastro urbano levantado en 1950, a raíz del terremoto de la fecha.

Dicho catastro, que constituye una valiosa fuente de información, registra parte de los restos existentes, pero no siendo su finalidad propiamente arqueológica, adolece de algunos errores en la clasificación de los restos y, además, sólo registra parte de ellos.

Ante la situación existente, a mediados de 1978, el Instituto Nacional de Cultura y UNESCO, por gestiones del Arq. José Correa, Director Téc-

nico de Conservación del Patrimonio Monumental y Cultural del Instituto Nacional de Cultura y el Arq. José de Mesa, Asesor Técnico Principal de UNESCO para el Proyecto PER-71/539, decidieron abordar conjuntamente la iniciación de un registro de los restos arqueológicos que se encuentran en la ciudad del Cusco.

El grupo de profesionales que trabajó en el Estudio, estuvo constituido por:

El arquitecto Santiago Agurto Calvo, en su calidad de responsable del Estudio y Consultor de UNESCO.

El arqueólogo Josef Buys, Experto Asociado de UNESCO

El antropólogo Italo Oberti, de la Regional Cusco del INC y arqueólogo Supervisor del Centro Regional Sur de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales.

El grupo de trabajo contó, además, con los servicios de dos dibujantes, una mecanógrafa y cuatro ayudantes de campo y con facilidades de local y equipamiento brindadas por el INC.

CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO

Objetivos y Alcances

El propósito fundamental del Estudio fue elaborar un registro, es decir, un inventario clasificado de los restos Inca de superficie que se encuentran en la ciudad del Cusco.

Dadas las especiales características de la Ciudad, continuidad en la ocupación y superposición y fusión de culturas, se decidió que el Estudio registrara no sólo los restos Inca (1200-1533), sino también los Pre-Inca (anteriores a 1200) y los de la época de Transición, conocida también como Inca Colonial (1533-1572).

Programación

Así mismo, se juzgó imprescindible que el registro de los restos arqueológicos se realizara en las zonas aledañas a la Ciudad, pues en ellas no sólo se encuentran restos arquitectónicos de importancia, sino también, vestigios esclarecedores de la relación de la Ciudad con su circundancia, así como datos relativos a su estructura económica y forma de funcionamiento.

Al profundizar el asunto, se llegó al convencimiento de que para una cabal comprensión de la estructura urbana del Cusco Inca y de su relación con

los Suyos Imperiales, era necesario que la investigación abarcara, además de los asentamientos urbanos de lo que podríamos llamar el “Gran Cusco Imperial”, el estudio de la zona aledaña en la que existió un sistema de caminos, tambos y poblaciones, del que dependía la satisfacción de las necesidades vitales de la gran urbe. Dicha zona está comprendida por un polígono, cuyos vértices principales están determinados por las poblaciones siguientes:

- Ollantaytambo y Paucartambo, sobre los caminos al Antisuyo,
- Urcostambo, sobre el camino al Collasuyo,
- Tambobamba y Pacaritambo, sobre el camino al Contisuyo, y
- Limatambo, sobre el camino al Chinchaysuyo.

Se programó la realización del Estudio en referencia, por razones de tiempo, clima y economía, en las siguientes etapas:

■ Primera Etapa

Comprende la Ciudad Inca propiamente dicha, su área de expansión y el cinturón de aislamiento que la separaba de los otros sectores urbanos.

■ Segunda Etapa

Comprende el área ocupada por los antiguos barrios cusqueños a los que hacen referencia los cronistas y abarca los actuales barrios de San Cristóbal, San Blas, La Recoleta, Belén, Santiago y Santa Ana, así como los pueblos jóvenes y urbanizaciones que les son contiguas.

■ Tercera Etapa

Comprende el área que ocupó el “Gran Cusco Imperial”, o sea la Ciudad Inca, sus barrios, suburbios y pueblos aledaños. Dicha área está delimitada por los siguientes puntos: Arcopunco, Patallacta, Chacán, Pucro, Tambomachay, Huillcarpay, Choco, Cachona y Pucapucapata.

■ Cuarta Etapa

Comprende la zona circundante al “Gran Cusco Imperial”, delimitada por los tambillos ubicados a un día de marcha de la Ciudad. Las actuales poblaciones que encierran dicha zona son: Anta, Yucay, Calca, Lamay, Coya, Pisac, San Salvador, Quispicanchis, Yaurisque y Huanquite.

■ Quinta Etapa

Comprende la zona que era vital para el funcionamiento, seguridad y aprovisionamiento de la Ciudad Imperial. Dicho “Hinterland” está delimitado por los grandes tambos que están a dos días de marcha de la Ciudad y se ubican sobre los caminos a los Cuatro Suyos. Dicha área, está delimitada en la actualidad, por las siguientes poblaciones: Ollantaytambo, Paucartambo, Urcostambo, Tambobamba y Limatambo.

Dadas las disponibilidades existentes para efectuar el Estudio, se decidió investigar primeramente las zonas propiamente urbanas, es decir las comprendidas en las Etapas Primera y Segunda, las mismas que se llevaron a cabo en 1978 y 1979, respectivamente.

La Primera Etapa del Estudio comprendió el sector de la Ciudad encerrado por los cauces de los ríos Tullumayo y Chunchulmayo, hasta su confluencia, y limitado en su parte alta por las laderas de Colcampata y Carmenca.

Dicho sector encierra casi toda el área considerada como monumental y contiene al triángulo formado por el Tullumayo y el Saphy, es decir lo que fue el núcleo de la Ciudad Sagrada Inca, así como al área de expansión de dicho núcleo y a la que constituía su cinturón de aislamiento sacro.

La Segunda Etapa comprendió toda el área urbana cubierta por el Catastro de 1950 y algunas áreas aledañas, abarcando así a los antiguos barrios Inca.

La zona comprendió los actuales barrios y asentamientos urbanos de: Rosaspata, San Cristóbal, San Blas, Urbanización Obreros, Pueblo Joven de Mosocllacta, La Recoleta, parte de Huánchac, Pueblo Joven A. Repetto, Coripata, Belén, Santiago, Almudena, Pueblo Joven Sipaspujio, Pueblo Joven Picchu Alto, Pueblo Joven Rinconada y Urbanización Ayahuayco. Esta etapa cubrió un área de aproximadamente 300 há., o sea el triple del área de la primera etapa, que fue de alrededor de 100 Há.

Contenido y Presentación

Las metas de las dos primeras etapas del Estudio, fueron lograr:

La revisión y complementación del Catastro de 1950, en cuanto a su contenido arqueológico.

El registro de los restos de superficie, mediante el fichado de sus características culturales, tipológicas y técnicas, así como de los datos relativos a su ubicación, estado de conservación, etc.

La elaboración de un plano arqueológico de la Ciudad, conteniendo la ubicación y dimensiones de cada uno de los restos Pre-Inca, Inca y de Transición, existentes dentro del área urbana.

El resultado de los estudios realizados se ha concretado en la presentación de los siguientes documentos:

- Un plano arqueológico de la ciudad, a escala 1/2000

- Un juego de planos, a escala 1/500, constituido por hojas catastrales en los que se indica la ubicación de los restos existentes en cada manzana.

- Un juego de fichas de Registro, constituido por:

- Un set de fichas Básicas y Complementarias correspondientes a cada uno de los restos.

Las fichas Básicas proporcionan las características generales del resto, tales como denominación, descripción, ubicación, clasificación, y también los datos tipológicos, cronológicos, técnicos y legales necesarios para su cabal conocimiento.

Las fichas Complementarias, grafican mediante plantas, elevaciones cortes y fotografías, las características del resto y de sus detalles más importantes. Las escalas usadas son: 1/250, 1/50, 1/25 y 1/10, de acuerdo al tamaño y tipo del elemento a representar.

- Un set de fichas de Localización, constituido por hojas que muestran gráficamente, en cada manzana del Catastro, la ubicación de los restos que se encuentran en ella.

- Un informe escrito que da cuenta de los antecedentes, características, desarrollo, conclusiones y recomendaciones del Estudio, complementando la información proporcionada por los planos y fichas de registro.

Metodología

El método de trabajo consistió en buscar los restos arqueológicos de la Ciudad en base a un gran conocimiento de su historia y realidad actual, tanto física como social, en confrontar los restos hallados con la hipótesis formulada acerca de la forma y traza urbana del Cusco Inca y, como consecuencia de la confrontación realizada, en ratificar o rectificar la clasificación y ubicación de los restos en referencia, y/o en buscar la existencia de otros restos cuya presencia debería darse según la hipótesis en cuestión.

Naturalmente, durante el curso de la investigación, el hallazgo de los restos fue, a su vez, modificando y afirmando la imagen del Cusco Inca que había sido prefijada por la hipótesis de trabajo.

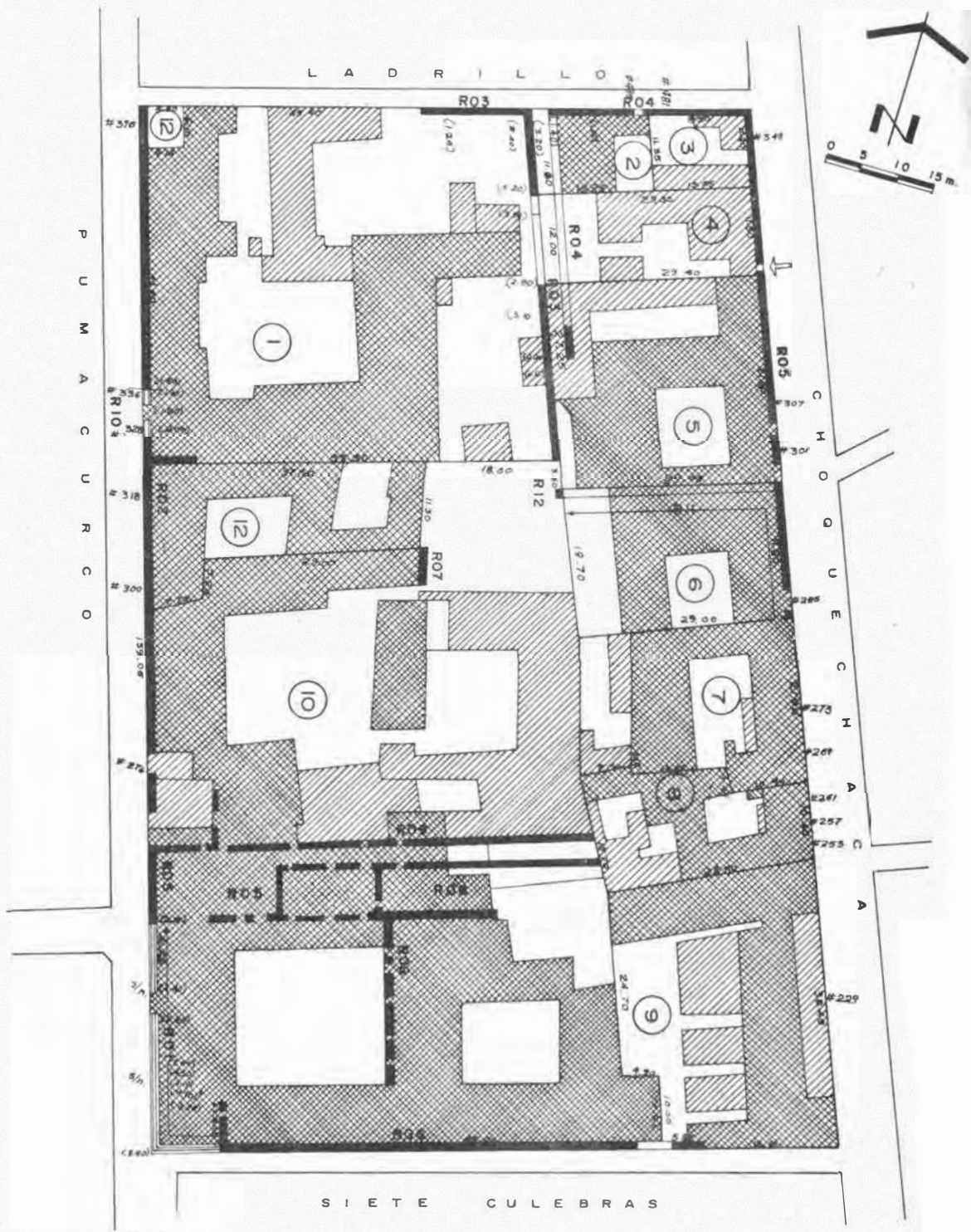
Dicha hipótesis, resultado de la investigación histórica realizada previamente y del reconocimiento arquitectónico-urbanístico del Cusco y otros ejemplos del planeamiento urbano Inca, consistió fundamentalmente en suponer, que:

- La Ciudad era el polo fundamental de la planificación territorial del Tahuantinsuyo.

- La Ciudad constituía el corazón de un hinterland delimitado por la ubi-

cación de los centros administrativos de Limatambo, Ollantaytambo, Urcostambo y Tambobamba.

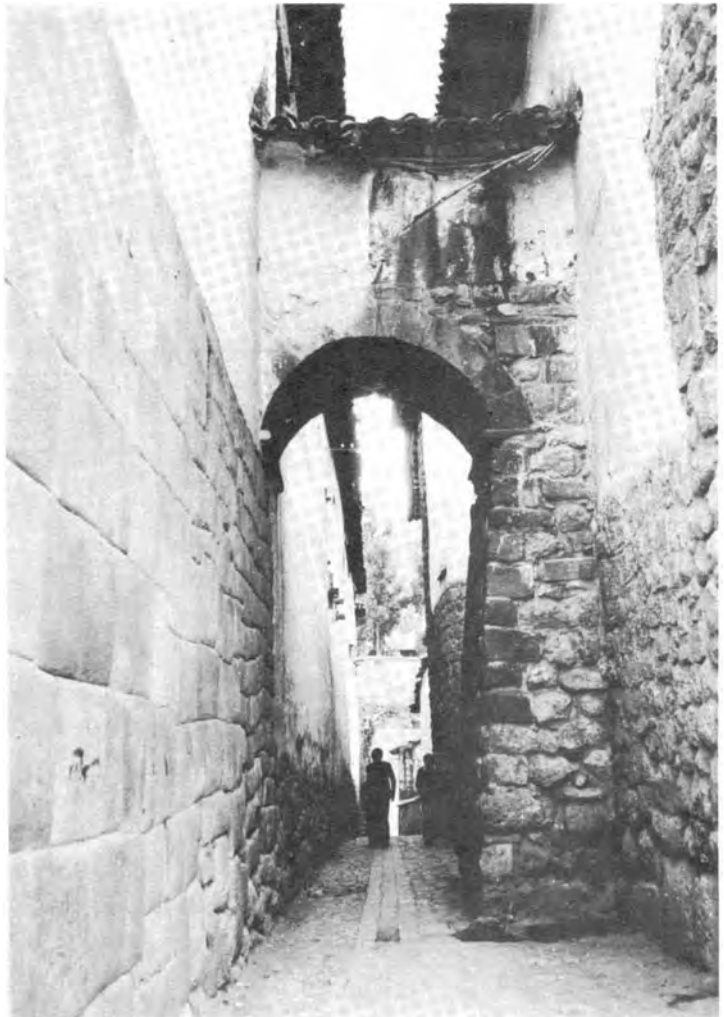
- La Ciudad, sede de la capital del Tahuantinsuyo, tenía como lugar de asentamiento el valle del Cusco y alrededores, constituyendo con una serie de poblaciones, que se escalonaban a lo largo de los caminos imperiales, un gran complejo urbano.
- La Ciudad obedecía a un planeamiento urbano de inspiración agrícola-religiosa, cuya traza se adaptaba a las características topográficas de la naturaleza y respetaba sus rasgos fundamentales incorporándolos al tratamiento arquitectónico-urbanístico de la Ciudad. Así mismo, trataba de sacar máximo provecho de la capacidad productora de la tierra, economizando en la utilización de la misma para fines urbanos y preservándola y aumentándola mediante la estabilización de la geografía y el control de la ecología del lugar.
- La Ciudad se organizaba en función de un sistema vial, cuyos elementos principales estaban constituidos por los caminos que conducían a los Cuatro Suyos.
- La Ciudad estaba conformada por:
 - Un núcleo central, sede política-religiosa del Tahuantinsuyo, y lugar de residencia de la nobleza Inca, el mismo que, por razones de sacralidad, se encontraba rodeado de un área no construida que lo aislaba de los otros sectores urbanos. Dicho núcleo tenía como asiento el triángulo formado por la confluencia del Tullumayo y el Saphy y las laderas de Colcampata.
 - Un conjunto de 10 a 15 barrios, que “rodeaba en cerco” al núcleo central y servía de residencia a los Inca de media sangre y a sus parientes, así como a los Inca de privilegio. Dichos barrios se estructuraban alrededor del sistema formado por el cruce de los cuatro caminos imperiales (Inca ñan) y por la red constituida por los caminos secundarios y terciarios (Runa ñan) que servían a la ciudad y la vinculaban con otras poblaciones, sitios de producción y lugares de peregrinaje religioso.
 - Una zona suburbana, constituida por poblaciones que se extendían alrededor de la Ciudad en un radio de 5 km. de longitud y que eran lugar de asiento del pueblo en general y de los representantes de las naciones conquistadas.
- La Ciudad tenía como “Patrón de Asentamiento Urbano”, un sistema constituido por manzanas o canchas cuadrangulares separadas por vías estrechas. Las canchas, cuyos lados podían llegar a ser tan pequeños como 30 m., se adaptaban a la topografía urbana modificando su forma básica. Las vías de circulación eran sensiblemente rectas, con intersecciones prácticamente perpendiculares y anchos que rara vez superaban los 4.50 m., salvo cuando las calles devenían en caminos.
- La Ciudad tenía como “Patrón de Agrupamiento Arquitectónico” un sistema de patios rodeados por construcciones rectangulares de un piso. Dichos edificios eran generalmente unicelulares y en número de cuatro a ocho se conjugaban para conformar un conjunto arquitectónico.



MANZANA No. 012



CALLE HUAYNAPATA



CALLE SIETE CULEBRAS



CALLE RESBALOSA



CALLE AMARGURA



CALLE RESBALOSA

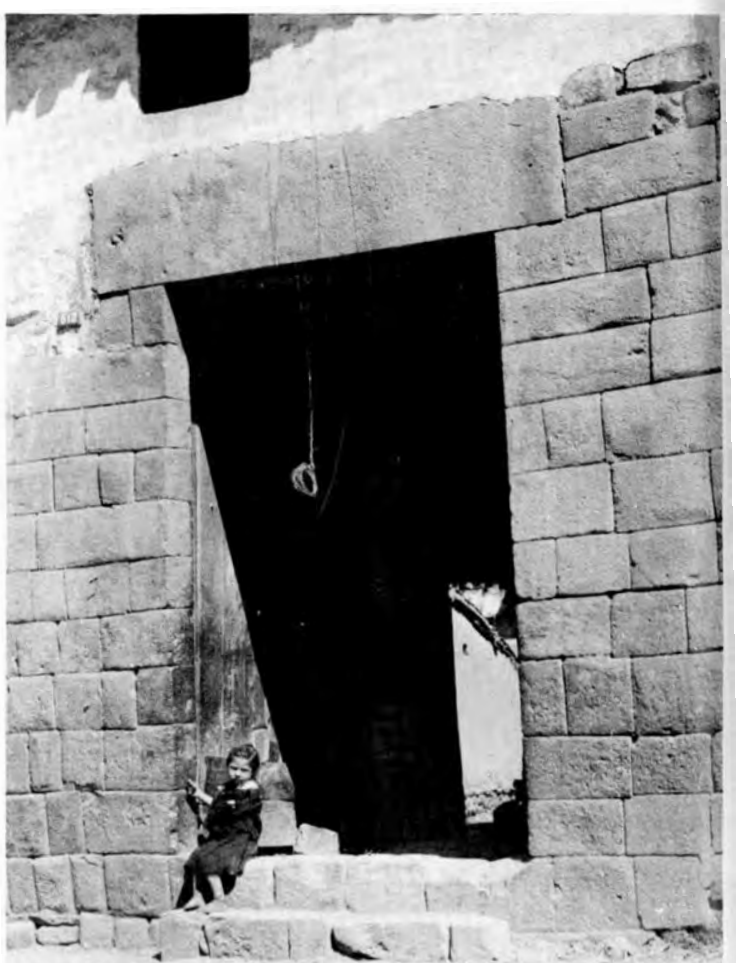


CALLE AMARGURA

TRANSICION



CALLE HELADEROS



DESARROLLO DEL ESTUDIO

Comentarios

Gracias a los estudios e investigaciones realizados acerca del urbanismo Inca, al iniciar los trabajos se contaba ya con un profundo conocimiento de la ciudad del Cusco, tanto de su pasado como de su realidad actual, y también con una hipótesis respecto a su planeamiento urbano.

Debido a ello, las labores preparatorias se concretaron a la preparación de las fichas de trabajo y a la formulación del plan de actividades, reduciéndose, así, las tareas de Desarrollo del Estudio a sólo dos etapas:

El Trabajo de Campo y de Gabinete, y la Presentación del Estudio.

Con respecto a la primera de las etapas, cabe destacar la importancia que para su éxito tienen las labores de contacto con la comunidad y entrenamiento del personal; consistente este último en un período de experimentación en el que se ponen a prueba los métodos, sistemas y técnicas programados. En cuanto al contacto con la comunidad, el público conocimiento, mediante una amplia campaña de difusión, de los objetivos, alcances y características de los trabajos, así como de su importancia e interés general, es de vital importancia, pues sin la comprensión y colaboración ciudadana el registro de los restos arqueológicos es casi imposible de realizar.

En relación a la segunda etapa, el aspecto más importante de la misma, fue sin duda, el diseño de las fichas de registro y el fichado de los restos, pues de la claridad y capacidad de síntesis de dicha ficha y de la rigurosidad del vaciado de los datos aportados por las fichas de trabajo, dependen en gran medida, la utilidad y valor que el registro pueda tener.

Vale la pena insistir en la importancia del diseño de la ficha, pues ésta, además de satisfacer las exigencias del trabajo que la origina, está obligada, también, a ser un elemento de consulta internacional. Por tanto, por encima de intereses puramente locales es necesario tratar de uniformar el diseño de las fichas con el de las ya existentes, aún cuando ello pueda significar el sacrificio de algunas posibles mejoras. Por dichas razones, en el diseño de la ficha de registro se ha tratado de mantener las características aprobadas, para este tipo de documentos, en diversas reuniones panamericanas de especialistas en catalogación de bienes monumentales y artísticos.

Observaciones y Constataciones

Durante el desarrollo de los trabajos de registro y en el curso de los reconocimientos efectuados en las zonas aledañas al sector en trabajo, se verificó que:

- Existen alrededor de la Ciudad, dentro de un radio de aproximadamente 5 km., innumerables sitios arqueológicos que cubren una zona aproximada de 3.200 H.á. y contienen restos de poblaciones, andenerías de cultivo, canteras, caminos, reservorios, canales de riego, etc., habiéndose logrado realizar la prospección preliminar de setenta de dichos sitios.
- Todavía quedan numerosos e importantes restos de la red vial que unía al Cusco con el Tahuantinsuyo y los sitios de importancia política, económica y religiosa del hinterland cusqueño. De dichos caminos, muchos de los cuales se siguen usando activamente, se ha logrado registrar veintidós.

De ellos cabe citar los caminos secundarios y de servicio siguientes:

- El que, partiendo de Sacsayhuaman, pasa por Llaullipata y conduce a Chinchero.
- El que, partiendo de Sapantiana, sigue el curso del río Fortaleza, pasa por la Chincana grande y conduce a Calca.
- El que, siendo continuación de la calle Atoc Saicuchi, pasa por Mu-yococha y conduce a Coya.
- El que, siendo continuación de la calle Totorá Paccha, pasa por Mesa Redonda y Tete Caca y se une al camino que conduce al Antisuyo.
- El que, siendo continuación de la calle Recoleta, conduce a Yuncaypata y Kallacacha.
- El que, partiendo de Pumachupan, pasa por Lirpuy Paccha y San Judas y conduce a San Sebastián.
- El que, siendo prolongación de la calle Sol, pasa por Lirpuy Paccha, Taukaray y Tankarpata y se dirige al cerro Huanacaure.
- El que, siendo prolongación de la calle Alcopata, pasa por la Hda. Picchu y se dirige al Cerro Apuyawira.
- El que, partiendo de la calle Sol, pasa por Coripata y se dirige al Cerro Condorama.
- El que, siendo prolongación de la calle Cuichipunco, sigue la ruta del río Huancaro, pasa por Choco y/o Cachona y se dirige al Contisuyo.
- El que, partiendo de Santiago pasa por Qataqasallacta y se dirige a Corca.
- El sistema de andenerías que estabilizaba la geografía del lugar y permitía una máxima explotación agrícola de la tierra, todavía está en uso en las inmediaciones de la Ciudad y dentro de ésta se le puede identificar a través del trazado de muchas calles y de la presencia de desniveles en el interior de las manzanas.

- Las laderas de todas las quebradas estaban estabilizadas mediante la construcción de andenes y terrazas (Quebradas del Saphy, Tullumayo y Quenco Mayo).
- Los cauces de los ríos, arroyos y torrenteras estaban canalizados o contaban con obras de defensa que impedían que se salieran de madre (Cauces del Saphy, Tullumayo, Chunchulmayo y Quenco Mayo).
- El aprovisionamiento de agua de la Ciudad estaba asegurado por la existencia de reservorios y canales (Chacán, Sapantiana, Quenco Mayo, Colquemachawai).
- El abastecimiento de víveres y vituallas estaba asegurado por la existencia de extensas zonas de colcas o depósitos (Colcampata, Qataqa-sallacta, Qolcas).
- El culto a los elementos y fuerzas naturales determinó la existencia de numerosos lugares sacros que estaban acompañados de obras de importancia, (Sapantiana, Mesa Redonda, Tete Ccaca).
- En el flanco sur oeste del Cerro Picchu existen restos de andenes destinados a la estabilización de las laderas.
- En el barrio de Coripata existen restos de ocupación Killke e Inca, descubiertos por excavaciones llevadas a cabo por el INC. Se han encontrado restos de construcciones de aparejo rústico y sedimentario rectangular.
- En la margen izquierda del Tullumayo existen numerosos muros de contención que parecen haber formado parte de la estabilización del cauce del río. Dichos restos son de diorita verde y muestran un aparejo rústico constituido por grandes piedras que se unen a otras más pequeñas, mediante la inserción en sus juntas de cuñas o pachás. Este aparejo es característico del lugar y totalmente diferente de los que se encuentran en otros sitios del Cusco. Por los restos asociados a estos muros se cree que corresponden al período Inca inicial, Killke, (1200-1438) siendo posible que sean Pre Inca.
- En el mismo sector existen andenes de caliza o andesita cuyos aparejos varían entre el rústico y el poligonal. Dichos andenes interceptan el trazo de los de diorita, determinando la existencia de calles, andenes y terrazas de características distintas a los anteriormente citados; en algunos casos los muros de caliza y andesita se superponen a los de diorita.
- Las construcciones Inca, por obvias razones de estabilidad y disponibilidad de espacio, sólo ocupaban laderas cuya pendiente fuera menor del 30°/o.
- El sistema de construcción de la mayor parte de los muros Inca, consiste en levantar las paredes que forman las caras del muro sin trabarlas entre sí, rellenando el espacio interior con materiales varios. La trabazón de las caras del muro se logra mediante los refuerzos transversales que significan las jambas de puertas, ventanas y hornacinas o las cadenas esquineras.
- En los muros de aparejo celular las jambas de los vanos y las esquinas

se refuerzan haciendo uso del aparejo sedimentario. En general en todo muro, cualquiera que sea su aparejo, se refuerzan dichos elementos en alguna forma.

- No se han encontrado restos arquitectónicos Pre-Inca en las áreas estudiadas; salvo una referencia acerca de un posible andén en el Coricancha, al pie del “Tambor Solar”, no conocemos ningún otro dato al respecto.
- Casi la totalidad de los restos de Transición se encuentran en la zona que ocupaba Cusipata y los andenes aledaños.
- Las manzanas o canchas Inca son sensiblemente rectangulares, variando su forma y dimensiones de acuerdo a las exigencias de la topografía. Las dimensiones de los lados de las canchas pueden oscilar entre 30 m. y 160 m., pero generalmente los anchos varían entre los 30 m. y 45 m. y los largos entre los 45 m. y 70 m. Las canchas más numerosas son relativamente pequeñas y sus lados tienen entre 35 m. y 50 m.
- Son numerosos los restos de callejones y calles Inca, encontrándose muchos de ellos en buen estado de conservación.
- La mayor parte de las calles Inca ha tenido una fuerte pendiente o varios tramos de gradas; dicho perfil ha sido modificado por las exigencias de las instalaciones sanitarias o del tránsito vehicular.
- El trazado de las calles Inca es sensiblemente rectilíneo, aunque varía adaptándose a la topografía; las intersecciones son prácticamente perpendiculares y los anchos pequeños, aún cuando ofrecen variaciones entre los 1.60 m. y 5.60 m.
- El sistema de vías tiene calles relativamente anchas, de 4.40 m. a 5.60 m. que estructuran la traza urbana, calles más angostas, de 3.20 m. a 4.00 m. y estrechos callejones de 1.60 m. a 2.40 m. de ancho.
- En varias calles Inca los muros que forman sus lados tienen aparejos distintos.
- Muchos de los restos de superficie existentes, están ocultos por construcciones actuales o enmascarados por forros y revoques.
- Por lo general, el nivel interior de los actuales solares es bastante más elevado que el de las canchas originales.
- Casi todas las manzanas del Sector Histórico tienen en su interior grandes extensiones prácticamente baldías.
- Un gran número de las viejas construcciones está en estado ruinoso, y, además, subdividido y tugurizado.
- La destrucción de restos arqueológicos se viene realizando en forma continua y permanente, pues gran número de los muros registrados en el levantamiento de 1934 ha desaparecido, así como una apreciable cantidad de los que figuran en el Catastro de 1950.
- Numerosos restos están siendo destruidos o están amenazados de destrucción, por las modificaciones que se efectúan en los viejos locales para adaptarlos a nuevas funciones (hoteles, hostales, casas comerciales, playas de estacionamiento, etc.).
- Algunos propietarios, e inclusive inquilinos, están usando las viejas cons-

trucciones como fuente de aprovisionamiento de materiales para la construcción de viviendas en zonas residenciales.

■ Es especialmente sensible la destrucción de los andenes que estabilizaban las laderas de cerros, quebradas y cauces de ríos, pues su desaparición no sólo significa un atentado contra el patrimonio nacional, si no, también, un grave peligro para la seguridad de la ciudad y de sus habitantes. Los casos más notorios e importantes son la destrucción de:

- Los andenes y muros de Colcampata
- La andenería y canalización del Tullumayo, en el sitio de Sapantiana
- La canalización del Quenco Mayo, en el sitio de Mesa Redonda.
- La andenería de Tete Ccaca.
- El canal de Quenco Mayo, a lo largo de todo el callejón del Retiro.
- Los andenes de las márgenes del Saphy.
- La andenería que existía entre el Saphy y las murallas de Sacsayhuaman.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

En vista de los datos y elementos de juicio proporcionados por las investigaciones realizadas, se puede concluir que:

■ Las características de los restos de superficie encontrados y la inexistencia de ellos en muchos sectores de las zonas estudiadas, han confirmado, en lo fundamental, la hipótesis que se tenía respecto a la forma y extensión de la Ciudad Imperial.

Se ha ratificado, prácticamente, que el Cusco Inca era una ciudad que tenía un núcleo político- religioso, rodeado de un sector no edificado dedicado a la expansión urbana de dicho centro y a aislar y asegurar su sacralidad, alrededor del que se organizaban los barrios dedicados a albergar al pueblo. Así mismo, se ha comprobado que los suburbios de la Ciudad cubrían una gran área, extendiéndose hasta donde lo permitían la topografía del lugar, los accidentes geográficos y la posibilidad de contar con agua.

■ Es evidente que la traza de la Ciudad Inca estaba determinada por la existencia de un sistema de andenes de origen agrícola.

■ La Ciudad se organizaba alrededor del cruce de los caminos que conducían a los Cuatro Suyos y en cada uno de los cuadrantes o secciones resultantes existía una red de caminos secundarios, que determinaba la conformación de los barrios y los suburbios. Los restos tanto de los caminos principales, (Inca Ñan) como de los secundarios (Runa Ñan) son muy numerosos y notorios, habiéndose identificado a gran número de ellos.

■ El área que constituía el cinturón de aislamiento sacro que rodeaba al Centro Inca estaba cultivada. Así lo prueban los innumerables andenes agrícolas hallados en la zona y la ausencia casi absoluta de muros de construcción (Actuales barrios de Santa Ana, Saphy, San Cristóbal y San Blas).

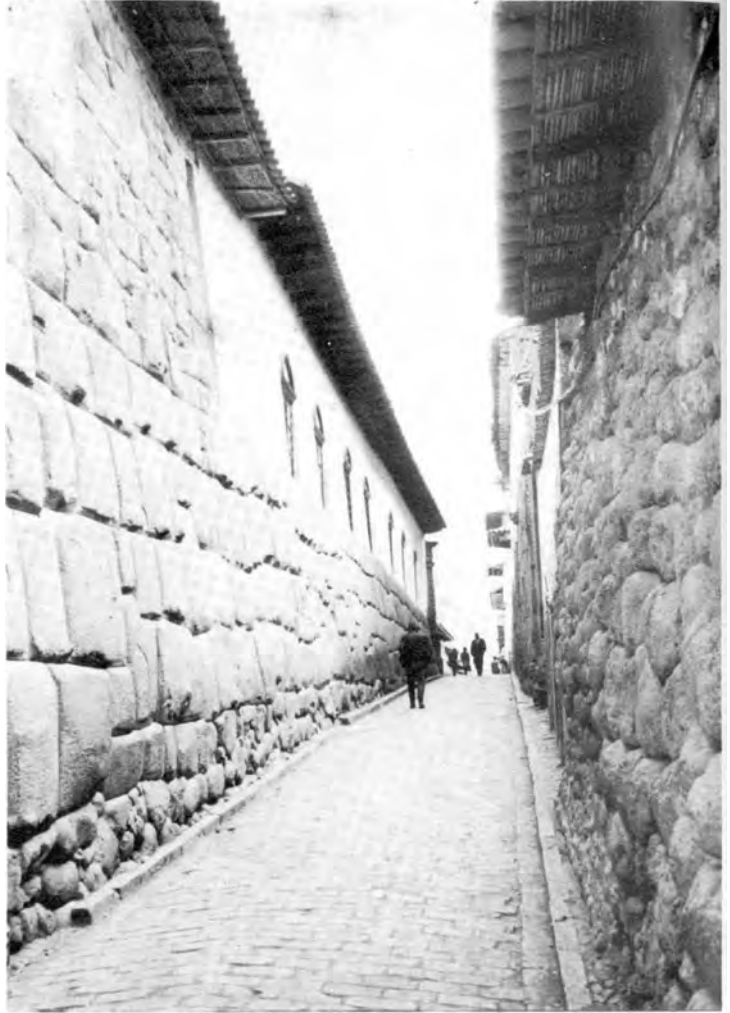
- La concentración de restos de arquitectura de Transición en la margen derecha del Saphy y en las inmediaciones de la actual plaza del Cabildo, demuestra que dicho lugar al tiempo de la Conquista se hallaba baldío y que en él se llevó a cabo la primera expansión urbana realizada por los españoles.
- Existía una importante vinculación urbano-rural en la Capital Inca, puesto que hay restos de muchos caminos que vinculan la Ciudad con la comarca y sus distritos.
- La superposición de los restos de piedra caliza y andesita sobre los de diorita, en el actual barrio de San Blas, demuestra la mayor antigüedad de estos últimos y que las obras de tipo agrícola originales fueron modificadas, posteriormente, cuando el sector fue parcialmente “urbanizado”. En buena cuenta, se trata de un sector agrícola, del período Killke o Inca inicial, que fue materia de un proceso urbanizador en época Inca Tardía o Imperial (Cantupata y Tococache).
- El sector de Coripata estuvo habitado durante el período Inca Imperial constituyendo uno de los barrios de la Ciudad, no obstante que ningún cronista lo cita como tal. La antigua ocupación del sector está demostrada por la presencia de restos arquitectónicos de tipo Killke e Inca Tardío.
- El patrón de asentamiento urbano del Cusco Inca, estaba constituido por pequeñas manzanas de forma rectangular, cuyos lados tenían de 30 m. a 70 m. de longitud.
- Se ha confirmado, gracias al hallazgo de importantes restos, que en el Cusco Inca el uso de los sobremuros de adobe estaba generalizado.
- La existencia de diversos testimonios, como huecos de drenaje, etc., demuestra que, en algunos casos, el nivel original del interior de las solares era más alto que el que existe actualmente.
- El estado en que se encuentra la Ciudad es de gran inseguridad, precaria salubridad y mal funcionamiento, situación que origina una secuela de graves problemas para sus pobladores y el Patrimonio Cultural que ella encierra.
- Las consecuencias del mal estado de los cauces de los ríos y de las paredes de las quebradas, de la deforestación de las laderas, de la inexistencia de un sistema de evacuación de aguas de lluvia y de facilidades sanitarias, del inapropiado trazado de las urbanizaciones que ocupan las faldas de los cerros que enmarcan la Ciudad, pueden ser sumamente peligrosas para la seguridad de la urbe y son un serio obstáculo para su funcionamiento, higiene y decoro. De otro lado, los efectos de la mala zonificación existente, del inapropiado uso del suelo urbano, del desordenado tránsito vehicular, de la tugurización del Sector Histórico, etc., dañan seriamente a los monumentos y restos arqueológicos. Algunos de ellos se ven afectados hasta por las vibraciones del tránsito y/o la contaminación ambiental; lógicamente el impacto directo de la agresión de esos agentes del caos urbano, sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental es de gran poder destructivo.



CALLE TRIUNFO



CORI CALLE



CALLE HATUN RUMIYOC Y CUESTA DE SAN BLAS



CALLE HERRAJES



CALLE SAN AGUSTIN



CALLE PALACIO



CALLE QUISCAPATA



CALLE ATOC SAICUCHI



CALLE CANCHIPATA

Recomendaciones

- Se considera necesario que:
 - El Registro se continúe, considerando, por lo menos, la realización de la Tercera Etapa programada, o sea cubriendo el área de asentamiento de lo que fue el "Gran Cusco Imperial". El estudio de esta zona permitiría investigar las relaciones urbano-rurales de la Capital Inca, precisar el diseño de la red de caminos que la servía y ubicar una gran cantidad de restos y complejos arqueológicos que, a pesar de su importancia, no han sido estudiados y en algunos casos ni siquiera registrados. Así mismo, la prospección arqueológica de esta zona permitiría determinar varios circuitos de gran interés turístico.
 - Se cree igualmente conveniente que se efectúen los estudios relativos a:
 - Las portadas y hornacinas Inca
 - Los aparejos murales Inca y su forma de construcción
 - La red vial del Cusco Inca
 - La arquitectura de Transición o Inca Colonial
 - También se estima procedente que se efectúen las excavaciones arqueológicas que sean necesarias para:
 - Investigar la presencia de restos Pre-Inca dentro del perímetro urbano, mediante la realización de trabajos arqueológicos en sitios tales como:
El relleno encerrado por los muros de contención del llamado Palacio de Inca Roca (Hatun Rumiyc).
 - El encuentro de las calles Cabracancha y Tullumayo
 - El encuentro de las calles Zetas, Ahuacpinta y la Plazuela de Santo Domingo.
 - Las laderas del Coricancha, donde parece haberse encontrado el único resto arquitectónico Pre Inca del que se tiene noticias.
 - La margen izquierda del río Tullumayo, donde existe una gran cantidad de andenes de diorita verde de aparejo suigéneris.
 - Determinar con precisión la traza urbana del Cusco Inca y sus patrones de "Asentamiento Urbano" y "Agrupamiento Arquitectónico". Para tal finalidad, uno de los sitios a estudiar es la manzana de Cusicancha, dada la gran cantidad de restos que contiene y su buen estado de conservación.
 - Estudiar el subsuelo de los sectores que se supone estuvieron dedicados a la habitación popular.
 - Definir la finalidad del llamado "doble muro", existente en el pasaje Inca Roca (Palacio de Inca Roca).
 - Precisar el trazo y función de los subterráneos que se encuentran en el local de la Universidad situado en la Plaza de Armas, uno de cuyos tres ramales avanza hacia dicha Plaza.
 - Localizar los restos de:
El Cubo Redondo o Sunturhuasi, ubicado hasta 1555 frente al Amarcancha, actual paraninfo universitario.

El Ushno, que debió estar ubicado frente a la torre izquierda de la Catedral.

Los dos torreones que, según varios cronistas, se encontraban ubicados frente a Cassana (palacio de Pachacutec) actual "Portal de Harinas".

- Determinar, en forma precisa, el diseño del Coricancha, de sus jardines y del sistema de andenerías que lo sustentaba, para lo que necesariamente hay que hacer calas dentro del templo, la galería y los locales del convento.

- Igualmente, es de sumo interés proceder a la restauración y puesta en valor de:

- Los complejos de Sapantiana, Mesa Redonda y Tete Caca.

- La pequeña cancha situada en Cusicancha y delimitada por el Callejón de Romerito, la plazuela de Santo Domingo y por dos calles Inca que están perfectamente definidas y conservadas.

- El Palacio de Colcampata, de cuyos terrenos habría que eliminar todas las deterioradas construcciones que existen, salvo la mejor y más reciente, que podría dedicarse a un museo de asuntos agrícolas.

- El templo del Sol o Coricancha, para lo que es imprescindible liberar a los restos Inca de todos los muros o elementos coloniales y/o republicanos que se les superponen o, en alguna forma, impiden su clara contemplación dentro del gran marco que configuran las estructuras del convento e iglesia de Santo Domingo.

- El camino Inca que, partiendo de la calle Resbalosa, contornea al flanco izquierdo de San Cristóbal y Colcampata y conduce a Sacsayhuaman.

- La calle Inca que, continuando el trazo de la calle Amargura, pasa a lo largo del Colegio Salesiano y se enlaza con el camino anteriormente citado.

- La calle Inca que se supone conducía de Huacaypata a Inticancha y cuyos numerosos restos se encuentran en la manzana antiguamente llamada Cusicancha. Dicha calle se acusa claramente en la Plazuela de Santo Domingo, frente a la puerta lateral del templo, se continúa a través del cuartel militar existente en dicha manzana y entrega en Maruri, siendo posible que continúe, a través de las antiguas manzanas de Pucamarca y Hantuncancha, hasta la calle Triunfo. La erradicación del cuartel, cuya presencia en la Ciudad es innecesaria e inconveniente, haría factible la puesta en valor de la calle en referencia.

- Los cuatro caminos imperiales que conducían a los Suyos, en los tramos comprendidos entre la ciudad y la "Cahuarina" o despedidero más cercano a la urbe.

- Con la finalidad de integrar en una sola gestión las obras arqueológicas y de restauración, con las destinadas a asegurar el buen funcionamiento de la Ciudad, creemos que es imprescindible que en el "Plan Integral de Desarrollo del Cusco", que necesariamente hay que formular, se considere además del "Plan Regulador" un estudio destinado a la "Recuperación Urbana de la Ciudad".

Dentro de ese estudio, destinado a darle al Cusco la seguridad, eficacia, salubridad y ornato que actualmente son tan precarios, uno de los proyectos fundamentales debe ser el de la "Reconquista de la imagen de la Ciudad Inca".

Para lograr tal objetivo se propone llevar a cabo las siguientes acciones:

- Recuperar y restaurar las canchas Inca que, como algunas de Cusicancha, ofrezcan excepcionales condiciones para tal finalidad por la cantidad y calidad de los restos que contenga.
- Abrir al tránsito peatonal todas las calles y callejones Inca que sea posible y conveniente; el éxito logrado en el pasaje Inca Roca es aleccionador. Las calles Inca que no puedan abrirse a la circulación, deben enfatizarse recesando el plomo del muro que las cierra. Igual medida debe tomarse con las puertas que actualmente se hallan tapiadas.
- Recuperar el antiguo perfil de las calles cuyo uso no sea necesario para las actuales necesidades del tránsito; tal sería el caso de Siete Culebras, Hatunrumiyoc, Cabracancho, etc. De otro lado, la citada operación es en algunos casos inevitable, dado que los cimientos de las construcciones que conforman las calles están a la vista y significan un grave peligro.
- Liberar los restos Inca de todo revoque, forro o pintura que los disfrace o mixtifique. Por lo contrario, los frecuentes parches o posteriores acompañamientos que tienen los muros Inca, deben encalarse o embarrarse para que no se confundan con los restos originales. Igual procedimiento debe seguirse con los muros rehechos y con aquellos que copian o imitan los viejos aparejos Inca.
- Demarcar la traza urbana del Cusco Inca, señalando en el pavimento, con adoquines de diferente color, la posición y ancho de las calles, canchas y monumentos originales.
- Devolver al Cusco parte del paisaje urbano primigenio y de su pérdida espectacularidad, mediante la reapertura de los cauces de los ríos. Dicha operación, lógicamente, se conciliaría con las reales necesidades del tránsito vehicular y las exigencias infraestructurales y de servicio de los sectores urbanos en que se efectuaría.

La operación consistiría en la reapertura de los cauces del Saphy y del Tullumayo, que junto con el Chunchulmayo, hacían del Cusco una ciudad de ríos y de puentes, con un paisaje urbano pintoresco y accidentado totalmente ajeno al que actualmente contemplamos.

El afán de "progreso" y el desprecio por las "antiguallas y cosas de indios" llevó, otrora, a autoridades y técnicos a "entubar" dichos cauces, desfigurando la topografía urbana y ocultando, cuando no destruyendo, la hermosa canalización Inca y los recios muros coloniales que la acompañaban. Este atentado contra el Cusco se hizo hace pocas décadas en nombre del saneamiento de la ciudad, siendo discutible que fuera la mejor forma de lograr el citado propósito.

De los tres cauces “entubados” el que menos afecta al paisaje urbano del Cusco es el del Chunchulmayo, puesto que la quebrada existente marca de todas maneras la separación entre la Ciudad y sus barrios. Infortunadamente, en los casos del Saphy y el Tullumayo la desaparición del accidente geográfico es total, causando una fuerte distorsión de la imagen original de la Ciudad.

En la actualidad, los aniegos, inundaciones y avenidas que se producen todos los años, demuestran fehacientemente que los sistemas de drenaje, desagüe y eliminación de aguas de lluvia son totalmente insuficientes y que existe un grave riesgo para la Ciudad y una permanente incomodidad para la población. Por tanto, la construcción de un nuevo y eficiente sistema de disposición de aguas, en general, constituye casi un caso de emergencia social.

Así, pues, es imprescindible diseñar un sistema que resuelva los problemas señalados y que, además, libere a los cauces del Saphy y el Tullumayo de la condición de colectores de aguas servidas que, en alguna medida, tienen en la actualidad.

La dedicación de dichos cauces a la disposición de aguas pluviales y de escorrentía únicamente, haría posible que recuperaran su calidad de ríos a tajo abierto y que volvieran a lucirse los viejos muros de la canalización de ambos ríos. La reapertura en cuestión no produciría ningún tipo de contaminación ambiental, puesto que además de tratarse de aguas no contaminadas, se aseguraría la limpieza de los cauces mediante periódicas descargas de agua.

De esta manera, mediante el diseño de un sistema de desagüe y alcantarillado, cuya implementación es de extrema urgencia, se resolvería el problema de la seguridad y la sanidad urbanas y se devolvería al Cusco un rasgo fundamental de su recia personalidad.

■ Finalmente, nos creemos obligados a insistir en la urgente e imperiosa necesidad de dotar al Cusco de un Plan Regulador que, basándose en un profundo conocimiento de su realidad física, social y económica, resuelva los problemas que amenazan su existencia y planifique su futuro como polo de desarrollo de la región en que se asienta y permanente lugar de vida, trabajo y recreación de sus pobladores.



SAPHI



SAPHI



CHOQUECHACA



APAREJO RUSTICO



LA HIPOTESIS DE RECONSTRUCCION DE LA TRAZA DEL CUSCO INCA

Tal como se ha indicado en las Conclusiones de este estudio, la investigación realizada ha ratificado, en lo sustancial, la hipótesis de trabajo que sirvió para estructurar la programación de nuestras labores y orientar la búsqueda de los restos Inca.

Los principales reajustes que se han realizado, como consecuencia del estudio efectuado, en la imagen que se tenía del Cusco Imperial, han sido relativos a:

- La extensión de la Ciudad y a sus relaciones con el área rural que la circundaba.
- La red vial que relacionaba al Cusco Inca con su hinterland y los Suyos Imperiales, sirviendo además para estructurar los barrios y suburbios de la Ciudad.
- La existencia de un área de expansión urbana del núcleo central de la Ciudad y a la extensión del cinturón de aislamiento sacro que lo rodeaba.
- El número, ubicación y extensión de los barrios que se ubicaban en la periferia del cinturón de aislamiento.
- Las características de la zona suburbana y de la zona rural que circundaban la Ciudad.
- La estructura de la Ciudad y a la textura de su tejido urbano.
- El tipo de patrones de "Asentamiento Urbano" y "Agrupamiento Arquitectónico" que imperaba en la Ciudad.

De acuerdo a dichos reajustes y correcciones intentaremos describir la imagen del Cusco Inca, a la que hemos arribado, mediante el tratamiento de los puntos siguientes.

GEOGRAFIA DEL LUGAR Y UBICACION DE LA CIUDAD

El Cusco Inca tuvo el mismo asentamiento que tiene actualmente la Ciudad, es decir la parte alta del valle del Cusco, cuyos datos geográficos son: latitud 13° 29' 1", longitud 7° 58' 43" y altitud 3,555 metros sobre el nivel del mar. El sitio tiene el aspecto de un gran hemicírculo conformado por una cadena de altos cerros y está cruzado por los cauces de varios ríos.

La orografía del valle tuvo gran importancia para el Cusco Inca, no sólo por su presencia física que contribuyó a determinar la forma y extensión de la Ciudad y a fijar, a través de sus abras, el trazo de los caminos, sino porque varios de los cerros de esa hermosa e impresionante geografía, fueron lugar de culto y peregrinaje para los antiguos cusqueños.

Los cerros más importantes que circundan la Ciudad, son:

- Al Norte: Sacsayhuaman, Pucamoco, Tococache, Fortaleza y Senca
- Al Noreste: Socorropata, Ccorao, Bandorani y Picol
- Al Este: Bambanusaca, Cordorcata y Sacsacata
- Al Sureste: Taucaray, Quispiquilla, Muyorco, Huanacaure y Anahuarque.
- Al Sur: Condoroma, Arahua, Choco, Cachona y Checollo
- Al Suroeste: Puquín, Quilque y Mamasimona
- Al Oeste: Picchu y Apuyawira
- Al Noroeste: Huaynacorca

De ellos tuvieron especial significado religioso: el Huanacaure, la primera huaca del Tahuantinsuyo, el Apuyawira, sacro lugar de peregrinaje, el Senca, oráculo climatológico y el Pantanaya, cuya partición da origen a los también sagrados cerrillos de Quilque y Puquín. Aunque muy lejanos, están incorporados a las creencias y paisaje cusqueños los nevados Salcantay y Pachatusan.

El sistema hidrológico, a cuya riqueza le debe el valle su extraordinaria feracidad, está constituido por un gran número de ríos, arroyos y quebradas que, al llegar a la zona de asiento de la Ciudad, se integran en los cauces del Quencomayo, Tullumayo, Saphy, Chunchulmayo y Huancaro. La confluencia de los mismos da origen al río Huatanay, que discurre por el valle hasta su encuentro con el Vilcanota, el antiguo y sagrado Wilcamayo.

En el citado sistema hidrológico son afluentes del Tullumayo, los arroyos Rumi Puncu y Fortaleza; del Saphy, los riachos Katunga, Chacan y Tica Tica; del Chunchulmayo, los arroyuelos Picchu, Sipasmayo y Kitimayo y del Huancaro los riachuelos Rocopata, Choco y Cachona.

Entre la parte baja del Cusco y la población de San Jerónimo, existen otros ríos, arroyos y quebradas, siendo los más importantes los llamados: Cachimayo, Ticapata, Tancarpata y Pillau.

El anfiteatro que forman las montañas en la parte superior del valle, tiene en la zona Norte una fuerte escarpa de más de 100 m. de altura, formada por los cerros Pucamoco, Tococache y Socorropata, que lo separa en dos partes: una baja, donde se asienta la Ciudad y otra alta, a manera de meseta, que constituye lo que es el parque arqueológico de Sacsayhuaman.

Tanto el sector bajo del anfiteatro como su meseta, tienen partes prácticamente planas y suaves pendientes hasta del 12^o/o; en cambio las laderas de los cerros, si bien ofrecen en ciertos sectores inclinaciones que van del 12^o/o al 30^o/o, generalmente, tienen fuertes pendientes superiores a esta última cifra.

FORMA Y EXTENSION DE LA CIUDAD

La forma general del Cusco Inca recordaba la de una gigantesca ameba, cuyo cuerpo se asentaba sobre el cruce de los cuatro caminos imperiales y sus pseudópodos se extendían a lo largo de ellos, al mismo tiempo que elongaciones menores se proyectaban hacia el exterior siguiendo el curso de caminos secundarios. Esta inmensa forma cubría prácticamente toda la parte baja del anfiteatro, se derramaba valle abajo, trepaba por las laderas de los cerros, ocupándolas en las partes practicables, y alcanzaba la meseta cubriéndola en un gran porcentaje.

Alrededor de dicha forma, a la manera de un sistema planetario, se organizaban en órbitas, casi circulares, decenas de poblaciones intercomunicadas por una red de caminos, cuyos radios y anillos aseguraban una rápida y segura relación entre todas las partes del sistema, tanto del cuerpo central con los elementos periféricos, como de estos entre sí. El complejo urbanístico así conformado, cubría un área de aproximadamente 50 km. de radio y estaba constituido por una Zona Urbana, una Suburbana y una extensa Zona Rural.

- La Zona Urbana conformaba el centro de la figura y en ella se distinguían:
 - Un Sector Central, sede político-religiosa de la capital, formado por un Núcleo Básico y un Área de Expansión urbana del mismo.
 - Un Sector de Aislamiento del Núcleo Básico que, rodeándolo a manera de un cinturón verde, aseguraba su sacralidad y
 - Un Sector Periférico en el que se asentaban los barrios propiamente urbanos.

- Alrededor de esta zona se extendía la Zona Suburbana, en la que los asentamientos y poblaciones rodeaban a los barrios, radiándose a lo largo de los caminos u orbitando en círculos concéntricos hasta de 5 km. de radio.

- Más allá, como ya se ha dicho, constelaciones de tambos, pueblos y centros administrativos ocupaban la Zona Rural que constituía el hinterland de la Capital Imperial, llegando hasta los cauces del Apurímac, Urubamba, Paucartambo y Vilcanota.

La superficie territorial cubierta por el sistema era realmente extraordinaria y estaba constituida por las siguientes partes:

- Una Zona Urbana con 476 Há. de extensión, conformada por:
 - El Núcleo Básico del Sector Central con 40 Há.
 - El Área de Expansión del Sector Central con 48 Há.
 - El cinturón del Sector de Aislamiento con 105 Há.

- Los barrios del Sector Periférico con 283 Há.
- Una Zona Suburbana con 540 Há. de ocupación urbana, estando el resto del área cubierto por otros usos, tales como explotación de recursos naturales, obras hidráulicas, campos de cultivo, etc. y
- La Zona Rural, comprendida dentro del polígono de, alrededor, de 50 km. de radio. En esta zona, las poblaciones se ubicaban a jornadas de marcha de la Capital, constituyendo anillos concéntricos situados, aproximadamente, a 10, 20, 30, 40 ó 50 km. de la Ciudad, o sea a 1/2, 1, 1 1/2 y 2 jornadas de marcha.

Las cifras citadas están determinadas por el esfuerzo que una recua de llamas puede realizar, dado que dichos animales, con la carga correspondiente, pueden avanzar entre 15 y 20 km. diarios, dependiendo el recorrido de la naturaleza del terreno.

La relación de las poblaciones que se organizaban en los distintos anillos o circuitos concéntricos, ha sido mencionada al referirnos a las etapas de la programación del Estudio, pero consideramos oportuno reiterar que el anillo que se situaba a dos jornadas de marcha de la Capital encerraba al hinterland cusqueño y estaba delimitado por la presencia de los grandes tambos que se ubicaban sobre los caminos a los Cuatro Suyos.

Es posible que el anillo en referencia haya marcado los límites de la jurisdicción de la Capital Inca y el inicio de los Suyos, pues, evidentemente, por competencia de poderes, los Suyos que tenían como gobernadores a Apucunas, miembros del Consejo Real, no podían extenderse hasta la Ciudad Sagrada, residencia del Zapa Inca, el Solo Señor.

El Cronista Anónimo, quien escribe en 1580 y al parecer es el único que trata del asunto, le dá al Cusco límites mucho más amplios, pues señala que el Chinchaysuyo comenzaba en Vilcaconga, el Collasuyo en Vicos y el Antisuyo en Avisca, no señalando, infortunadamente, los límites con el Contisuyo.

Al respecto, bueno es recordar que Francisco Pizarro al efectuar la fundación de la Ciudad española, le dio al Cusco una jurisdicción muy amplia, referida a los caminos a los Cuatro Suyos y a sitios y lugares ubicados en ellos, tan lejanos como Vilcas, el Océano Pacífico y las profundidades de las "tierras de Caribes" y que, para remate, temiendo haberse quedado corto al fijar los términos y límites de la Ciudad, Cabeza de los Reynos del Perú, Pizarro añadió que le otorgaba "todo lo demás que sirve y a servido a esta Ciudad y a los Señores que en ella han sido".

La Ciudad Imperial tenía, pues, "términos", donde su jurisdicción acababa y empezaba la de los Suyos, que estaban situados a muchas leguas de distancia de su lugar de asiento.

Desde el punto de vista histórico cabe resaltar, respecto a la forma y extensión de la Ciudad, que la hipótesis de reconstrucción cuyo trazado se basa en evidencias arqueológicas y en estudios arquitectónico-urbanísticos, coincide grandemente con las descripciones que muchos de los cronistas hicieron de la Capital Imperial.

Tenemos, así, que Pedro Sancho de la Hoz, al tratar de su extensión, dice: "Desde esta fortaleza se ven en torno de la ciudad muchas casas a un cuarto de legua y media legua y una legua y en el valle que está en medio rodeadas de cerros hay más de cien mil casas" . . .

Gio Battista Ramusio, ocupándose del mismo tema, cita: "desde la fortaleza se pueden ver muchas casas en las proximidades de la ciudad, hasta una legua a la redonda. Entre las altas colinas hay también miles de casas" . . .

Pedro Cieza de León y el Padre Vasquez de Espinoza, al referirse a las características de la ciudad, acotan sucesivamente, que: "Cerca de ella, a una parte y a otra son muchos los edificios que hay, de aposentos y depósitos que hubo" . . .

"Estos doce barrios eran como arrabales de la ciudad en que tenían hechas sus casas los curacas de todas las provincias" . . .

Y Garcilaso de la Vega, el Inca, aporta un dato de importancia respecto a la residencia de sus antepasados, cuando indica: "al poniente del arroyo no habían hecho edificios los Reyes Incas, sólo había el cerco de arrabales, que hemos dicho. Tenían guardado aquel sitio para que los Reyes sucesores hicieran sus casas" . . .

Finalmente, creemos de interés hacer notar que la extensión del Cusco actual es de alrededor de 1000 Há., estando San Sebastián incorporado al tejido urbano y habiendo sido ocupadas por los pueblos jóvenes casi todas las faldas de los cerros cuyas pendientes son menores del 30º/o. Así mismo, la Ciudad se ha extendido hacia Camino Blanco, Huancaro y Tica Tica y empieza a ascender a la planicie, situada al Norte, a través de las escarpas de Tococache y Socorropata.

Dado que el patrón de asentamiento urbano de los pueblos jóvenes es, prácticamente, el mismo que el de los Inca y que tampoco ha variado, en lo sustancial, el patrón de asentamiento arquitectónico, ni los procedimientos constructivos usados, la visión que ofrece el Cusco actual debe parecerse en mucho a la que brindaba el Cusco Inca, prescindiendo naturalmente del tipo de edificación del Sector Central y de las tejas de las casas de los alrededores.

POBLACION DE LA CIUDAD

De acuerdo a las áreas estimadas para la Ciudad Imperial, al estudio de antiguos pueblos actualmente ocupados, y de asentamientos campesinos contemporáneos y al análisis de la población del Cusco de hoy, podemos estimar que la Ciudad Inca tuvo alrededor de 125 mil habitantes, sin considerar la población rural.

En efecto, si al Sector Central, a los Barrios Periféricos y a la Zona Suburbana, cuyas áreas se han estimado en 40, 283 y 540 hectáreas, respectivamente, les adjudicamos densidades brutas de 400, 200 y 100 habitantes por hectárea, la población resultante sería:

- Para el Sector Central, 16,000 personas.
- Para los Barrios Periféricos, 56,000 habitantes.
- Para la Zona Suburbana, 54,000 pobladores.

En realidad la población de esta zona ha debido ser bastante mayor, dado que las 540 Há. en que se ha calculado su extensión han sido resultado de un rápido reconocimiento superficial. Estamos seguros que cuando se realice una minuciosa prospección arqueológica se encontrará muchos más restos de asentamientos Inca y, consecuentemente, se incrementará notablemente el área estimada en forma provisional.

Se tiene, pues, 72,600 personas para la Zona Urbana y 54,000 para la Zona Suburbana, lo que daría para la Ciudad una población aproximada de 126,000 habitantes, sin considerar los correspondientes a la Zona Rural.

La población de dicha Zona es difícil de calcular, pero si se considera la constitución de la familia Inca, los "tupus" que le correspondían y la extensión del valle, es posible hacer una estimación. En efecto, la familia monogámica promedio tenía cuatro miembros, padre, madre, un hijo y dos hijas, y de acuerdo a las normas de distribución de la tierra le correspondía cuatro topos: uno por la pareja, uno por el hijo varón y medio topo por cada hija.

Puesto que un topo tiene, según Valcárcel y otros autores, aproximadamente 2,700 m² o sea 0.27 Há., cada familia disponía de alrededor de 1 Há. para su mantenimiento. Ahora bien, al referirse a la población rural del Cusco Inca varios cronistas, entre ellos Segovia, el Jesuita Anónimo y Cristóbal de Molina, manifiestan que ella se ubicaba a lo largo de "un valle que corre diez leguas hasta el pueblo de Quiquisana". En dicha zona de más de 60 km. de largo, fácilmente han debido existir 20,000 Há. de tierras cultivables, teniendo en consideración el sistema de andenerías Inca.

En dichas hectáreas podían albergarse cómodamente 20,000 familias o sea 100,000 personas, aproximadamente.

Es dable, pues, estimar la población rural del Cusco Inca en una cifra cercana a dicha cantidad, con lo que la población total del Cusco Imperial llegaría a alrededor de 225,000 personas.

Las densidades de población adoptadas se han establecido teniendo en consideración los siguientes factores.

- En Ollantaytambo, antiguo pueblo Inca cuyo trazo se ha conservado y es plenamente usado por la población actual, la densidad poblacional bruta es de 235 habitantes por Há., aproximadamente. Dado que el patrón de asentamiento urbano usado en Ollantaytambo, así como las características socio-demográficas de su población, deben ser sumamente parecidos a los patrones que existieron en los Barrios Periféricos del Cusco Inca, hemos asumido para estos una densidad bruta similar a la que actualmente existe en el citado pueblo, de 200 hab./Há.
- Así mismo, y por iguales razones, hemos asignado a la Zona Suburbana la densidad que tienen en la actualidad los pueblos jóvenes de los suburbios cusqueños, o sea una densidad bruta de 100 hab./Há.
- En cuanto al Sector Central, la densidad bruta asignada de 400 hab./Há., equivale a una densidad neta de, aproximadamente, 500 hab./Há., debido a que en el Cusco Imperial, y en general en el patrón de asentamiento Inca, la ocupación de la tierra era muy alta, siendo usualmente del 75% del área total. Esto se debe a lo precario de las áreas libres y a la estrechez de las calles del trazado Inca.

En el Sector Central actual, existen varias secciones en las que se alcanzan densidades netas de 300, 400 y 500 hab./Há. Tal es el caso que varias manzanas situadas en Pumacurco, San Blas y Tullumayo. Ciertamente, en dichas manzanas existe gran hacinamiento en las tugurizadas construcciones, pero también existen grandes áreas baldías en el interior de los lotes, lo que posibilita una apropiada remodelación de las viviendas, manteniendo la densidad habitacional y mejorando las condiciones de vida.

Parece, pues, que la densidad asignada al Sector Central del Cusco Inca es apropiada sobre todo si se considera, que según cronistas y estudiosos, la Ciudad Inca estaba sobrepoblada y en cada cancha habitaba un gran número de personas.

Por ejemplo, respecto al Aclla Huasi, Aldon Mason señala que 3,000 mujeres vivían en él, y Betanzos relata que Pachacutec ordenó que 500 mujeres habitaran en el convento para su servicio; por su parte, Garcilaso añade que "había veinte porteros de ordinario para llevar y traer hasta la segunda puerta lo que en la casa hubiese de entrar y salir".

De otro lado, Valcárcel recuerda que el Palacio Real de Túpac Yupanqui o Huayna Cápac, estaba guardado permanentemente por 2,000 soldados cañaris y chachapoyas, que la Cámara del Tesoro tenía 50 mayordomos y que los sirvientes del palacio constituían una increíble multitud que se apiñaba en salas y recintos.

Si tenemos en cuenta que el Aclla Huasi y el Amaru Cancha tenían áreas de solamente 8,000 m² y 5,500 m², respectivamente, y que el número de sus habitantes, por razones obvias, debe haber sido bastante mayor que el citado, llegaremos a la conclusión que la densidad poblacional del Núcleo Central del Cusco Inca debe haber sido bastante alta y que la adoptada en este estudio es conservadora.

En cuanto a la población que habitaba la Ciudad y el valle cusqueño, existe gran cantidad de referencias proporcionadas por los cronistas. Entre ellas consideramos de especial interés, por sintetizar prácticamente a todas las demás, las referidas por:

- El Padre Vicente Valverde, quien indica: “que la Ciudad tenía de tres a cuatro mil casas y que en torno de ella había como quince o veinte mil”.
- Pedro Sancho de la Hoz, quien, como se recordará, refiere: “se ven en torno de la Ciudad muchas casas a un cuarto de legua, y media legua y una legua, y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de diez mil casas”.
- Cristóbal de Molina, quien señala: que “cuando los españoles entraron por primera vez en ella había gran cantidad de gente, sería pueblo de más de cuarenta mil vecinos, solamente lo que tomaba la Ciudad, que arrabales y comarcas alrededor del Cuzco, a diez o doce leguas, creo yo que habría docientos mil indios”.

Si en función de los datos proporcionados calculamos la población del Cusco, considerando que la familia promedio tenía, y tiene, cinco miembros, obtendremos los siguientes resultados:

- Padre Valverde.
 - Para el Núcleo Central de 15,000 a 20,000 personas.
 - Para los Barrios Periféricos y Zona Suburbana de 75,000 a 100,000 personas.
- Sancho de la Hoz.
 - Para la Zona Suburbana y Rural, 500,000 personas.
- Cristóbal de Molina.
 - Para el Núcleo Central, 40,000 personas.
 - Para los Barrios Periféricos, Zona Suburbana y Zona Rural, 200,000 personas.

A primera vista los datos parecen contradictorios, pero si los analizamos con cuidado podemos comprobar que, a pesar de lógicas diferencias en la apreciación de cantidades y que unos consideran el número de casas y otros el de personas, las cifras proporcionadas llegan a tener sentido y a correlacionarse.

Creemos que hay dos factores que inducen a los cronistas a error:

- Primero, no haber considerado la importancia de la población flotante en una ciudad como la Capital Inca, sobre todo cuando se realizaban en ellas actos de importancia. Así, Molina estima la población en cuarenta

mil personas, “cuando los españoles entraron por primera vez en ella”, oportunidad en que con seguridad la afluencia de gente de los alrededores bien pudo doblar la población de la ciudad, en cuyo caso esta sería de solo veinte mil habitantes.

- Segundo, no haber caído en cuenta que las unidades habitacionales familiares o “casas” Inca, estaban constituidas por varios edificios aislados agrupados alrededor de un patio. Estos conjuntos estaban conformados por tres, cuatro, seis u ocho edificios; para el caso del Cusco, dado su carácter, generalmente los bloques eran cuatro, estando dedicados dos de ellos a fines habitacionales y los otros dos a funciones recepcionales y de servicio.

De esta manera, cuando el Padre Valverde cuenta los bloques y, con criterio occidental, considera que cada uno de ellos es una casa, involuntariamente está doblando el número de los edificios unifamiliares. Por tanto, la población era, en el mejor de los casos, de diez mil vecinos mas el personal de servicio permanente, el que, por lo menos, sería de cinco mil personas.

Por lo expuesto, podemos constatar, en cuanto al Núcleo Central se refiere, que las cifras que se deducen de los datos del Padre Valverde son bastante parecidas a las inferidas de los datos proporcionados por el Padre Molina, o sea que la población del Núcleo oscilaba entre quince mil y veinte mil habitantes.

Si aplicamos el segundo criterio a las estimaciones relativas a la población de los Barrios Periféricos y las Zonas Suburbana y Rural, tendremos que:

- Las 20,000 casas que el Padre Valverde estimaba existían alrededor de la Ciudad, o sea en los Barrios Periféricos, se reducen a 10,000 unidades equivalentes a una población de 50,000 personas.

- Las Zonas Suburbana y Rural, estaban dedicadas fundamentalmente a la agricultura y su densidad habitacional era lógicamente menor que la existente en la Zona Urbana. En ellas las familias monogámicas, de cinco miembros en promedio, se alojaban en “casas” constituidas por tres bloques, dedicados cada uno de ellos a fines distintos de tipo recepcional, habitacional y de servicio. Las familias extensas, de diez miembros en promedio, se alojaban en conjuntos de cuatro bloques, en los que dos de ellos estaban destinados al alojamiento de la familia original y a la del hijo mayor, y los otros dos dedicados a los fines generales ya señalados.

Si consideramos que las familias monogámicas y las extensas se daban en número parecido, y hacemos un promedio de las mismas y de sus condiciones habitacionales, podemos establecer que cada tres y medio bloques, de los conjuntos arquitectónicos suburbanos y rurales, alojaban a siete y media personas. Aplicando este criterio, tendremos que:

- El Padre Molina señala 200,000 habitantes para los Barrios Periféricos y las Zonas Suburbanas y Rural, pero si consideramos la población de los

primeros en 50,000 personas, de acuerdo a los cálculos del Padre Valverde, tendremos 150,000 habitantes para las Zonas Suburbana y Rural.

- Pedro Sancho señala más de 100,000 casas para las Zonas Suburbana y Rural, aplicando a esta cantidad el procedimiento establecido tendremos alrededor de 28,000 casas y 210,000 habitantes para ambas zonas.

- Si recordamos que de acuerdo a la capacidad agrícola del valle, hemos fijado en alrededor de 100,000 personas la población rural que pudo existir durante el incanato, las cifras para la población de la Zona Suburbana serían de 50,000 habitantes según Molina y de 110,000 de acuerdo a Sancho.

En resumen, del análisis de los datos de los cronistas tenemos las siguientes cifras poblacionales:

- Para el Núcleo Central de 15,000 a 20,000 habitantes.
- Para los Barrios Periféricos más 50,000 habitantes.
- Para las Zonas Suburbanas de 50,000 a 110,000 habitantes.
- Para la Zona Rural más de 100,000 habitantes.

Es interesante comprobar que las cifras que se desprenden del análisis de datos puramente históricos, son bastante parecidas a las que hemos determinado, por un procedimiento totalmente diferente, para la población de la Ciudad Inca.

ESTRUCTURA URBANA DE LA CIUDAD

Descripción General.

Sobre este punto se han adelantado varios aspectos, tanto al plantear la hipótesis de trabajo cuanto al tratar las conclusiones de la investigación realizada y al desarrollar el tema de la "Forma y Extensión de la Ciudad". Por ello, trataremos de resumir al máximo los asuntos ya tratados y dedicarnos a la descripción y explicación de los aspectos de la estructura de la ciudad que aún están inéditos.

Como se recordará, de las tres zonas (Urbana, Suburbana y Rural) que componían el "Gran Cusco Imperial", la Zona Urbana estaba constituida por un Sector Central, un Sector de Aislamiento y un Sector Periférico.

El Sector Central constaba de un Núcleo Básico y un Área de Expansión, el Sector de Aislamiento proporcionaba protección a la sacralidad del

Núcleo Básico, y el Sector Periférico albergaba a los barrios circundantes del Sector de Aislamiento.

Alrededor de esta Zona se desarrollaba la Suburbana, que a su vez estaba inmersa en la extensa Zona Rural, conteniendo ambas innumerables pueblos, tambos y centros administrativos.

Todo el sistema se organizaba, como ya se ha indicado, mediante una red vial que tenía como estructura fundamental a los cuatro caminos que conducían a los Suyos Imperiales y como elementos complementarios a las vías de segundo y tercer orden que, en forma de radios y anillos concéntricos, vinculaban la Capital con las poblaciones y centros de peregrinaje o producción de su hinterland.

Este gran complejo urbano y, en especial, el Sector Central estaban divididos, siguiendo una costumbre inmemorial, en dos Sayas o partes: Hanan y Hurin, (Arriba y Abajo) que se situaban al Norte y al Sur, respectivamente, del cruce de los caminos imperiales.

Los dos Sayas se subdividían, en cuatro Secciones o Cuadrantes, que se formaban alrededor de los caminos que conducían a los Cuatro Suyos, o sea al Chinchaysuyo, Antisuyo, Collasuyo y Contisuyo.

Dichos Cuadrantes, tenían formas y magnitudes distintas y, estaban orientados, siguiendo el orden en que se les ha citado, hacia el Noroeste, Noreste, Sureste y Suroeste.

Los Cuadrantes, por acción de los caminos que radiaban desde el Sector Central, se descomponían en tres barrios cada uno (Barrios Periféricos) y estos, a su vez, por la presencia de diversos ceques, se partían en un número determinado de sub-barrios.

El centro y origen de todo el sistema, el Sector Central, se organizaba alrededor del cruce de los Cuatro Caminos Imperiales y tenía como parte fundamental de su desarrollo urbano al Núcleo Básico, puesto que el Área de Expansión no tenía construcciones y estaba surcada, únicamente, por los caminos que conducían a los Barrios Periféricos.

El Área de Expansión Urbana se estructuraba en función del sistema de andenerías agrícolas existente y, a la espera del crecimiento del Núcleo Básico, estaba intensamente cultivada.

El Centro Político-Religioso de la Capital o Núcleo Básico, se estructuraba alrededor de la plaza principal Huacaypata, se dividía, a uno y otro lado del camino Contisuyo-Antisuyo, en una parte alta o Hanan Saya y otra baja o Hurin Saya y tenía un sistema circulatorio de calles y callejones que creaba un tejido urbano sensiblemente ortogonal, en el cual se conjugaban plazas, Barrios Centrales y Recintos o Conjuntos Vecinales.

Los Barrios Periféricos

Mucho se ha especulado acerca de las características de los barrios que, según Garcilaso, iban "en cerco hacia el oriente", alrededor de la Ciudad Nuclear. Sobre todo, el número de los mismos ha sido motivo de preocupación, discutiéndose si los barrios eran diez, doce, catorce o aún más numerosos.

Parece ser que los relatos de los cronistas han contribuido a crear esta situación, pues ellos, indistintamente, llaman barrios a los suburbios de la Ciudad o a lo que, propiamente, solo son grandes manzanas del Sector Urbano.

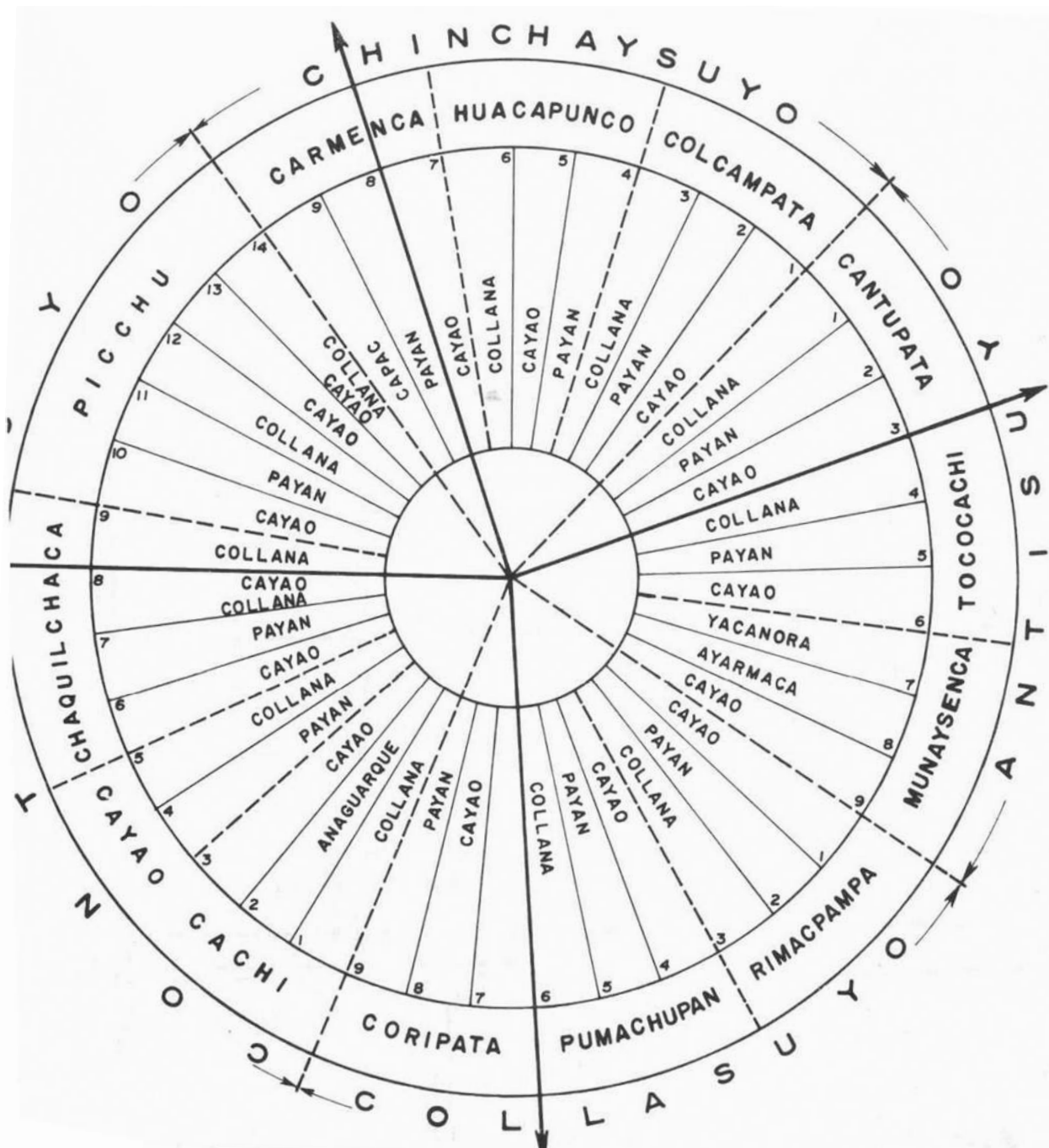
El mismo Garcilaso, a quien le debemos una extraordinaria descripción del Cusco Inca y de la ciudad española de alrededor de 1550, denomina "barrios" a recintos centrales como Hatun Cancha y Pucamarca, a sectores urbanos como Pumacurco y a sitios tan alejados del centro de la Ciudad como Cayao Cachi o Picchu. Así la relación de Garcilaso, en la que se omite citar a Coripata y se incluye, indebidamente, a Pumacurco y Quillipata, fija en trece el número de los barrios cusqueños.

De otro lado, crónicas como las de Gutiérrez de Santa Clara y Betanzos, informan que Pachacutec dividió al Cusco en diez partes o barrios, durante su reconstrucción. Este dato contribuye a aumentar la confusión acerca del número de los barrios cusqueños, al no diferenciarse entre los barrios urbanos o partes del centro de la Ciudad y los barrios periféricos, que son los que iban "siguiendo el mismo viaje en cerco al levante" alrededor del Núcleo Central.

Las investigaciones arqueológicas realizadas, al ubicar una gran cantidad de los caminos que constituían los elementos estructurales de los barrios y/o sus vías procesionales o ceques; al verificar la existencia de antiguos restos de ocupación Killke e Inca en el Sector de Coripata; al fijar la ubicación de Quillipata, delante de Picchu, en pleno Sector de Aislamiento, etc. han permitido fijar en doce el número de los Barrios Periféricos de la Ciudad Imperial.

Manuel Chávez Ballón quien, con toda seguridad, es una de las personas que más conoce acerca del Cusco Inca, en su descripción de "Cuzco, Capital del Imperio", fija en doce el número de barrios, asignándole tres de ellos a cada uno de los Cuadrantes y aclarando que cada barrio tenía, a su vez, tres caminos y tres ceques, estando estos últimos al cuidado de las Panacas Imperiales. Además varios son los cronistas, entre ellos Garcilaso y Vasques de Espinoza, que respaldan una organización de la Capital Inca similar a la descrita.

Así, pues, si a la lista de Garcilaso, la más extensa y detallada de la que existen al respecto, se le suprime la inclusión de Pumacurco y Quillipata



CUSCO
 EL TAWANTINSUYO
 BARRIOS, CEQUES Y CAMINOS
 CUSCO NOVEMBRE 1979

y se le añade la presencia de Coripata, se obtendrá una relación de los barrios cusqueños Inca que, probablemente, es la más cercana a la realidad y que es la que hemos adoptado.

Otro factor que ha influido en esta decisión, es el estudio realizado acerca de la ubicación y distribución espacial de los ceques. Como se sabe estos eran líneas imaginarias que, supuestamente, partían del Coricancha y a lo largo de las cuales se ordenaban una sucesión de huacas, constituyendo así verdaderas vías procesionales. Los ceques se distribuían equitativamente entre los barrios y estaban al cuidado de las Panacas Imperiales.

Bernabe Cobo, quien proporciona la relación de los adoratorios del Cuzco fijándolos en cuarenta y un ceques y trescientos treinta y tres huacas, refiere, que: "Del templo del sol salían, como de centro, ciertas líneas, que los indios llaman ceques; y hacíanse cuatro partes conforme a los cuatro caminos reales que salían del Cuzco; y en cada uno de aquellos ceques estaban por su orden las huacas y adoratorios que había en el Cuzco y su comarca, . . . y cada ceque estaba a cargo de las parcialidades y familias de dicha ciudad" . . .

La relación de Cobo da nueve ceques para el grupo que "hacíase parte" alrededor del camino al Chinchaysuyo, así como para los que se agrupaban en torno a los caminos al Antisuyo y al Collasuyo; en cambio fijaba en catorce el número de los ceques correspondientes al camino al Contisuyo. En realidad estos ceques eran quince, pues el octavo de los mismos era doble al tener "la mitad, callao y la otra mitad, collana", . . .

El increíble número de datos que proporciona la relación de ceques permite fijar, con bastante precisión, la zona que abarcaba cada uno de los Cuadrantes, al dar la posición, entre la de todos los demás, del primero y el último de los ceques que se agrupaban alrededor de cada uno de los caminos que conducían a los Suyos.

Así hemos podido determinar, que el cuadrante correspondiente al Chinchaysuyo cubría un área que se extendía desde el cerro Apuyawira hasta Tambo Machay y abarcaba 108° aproximadamente, mientras los cuadrantes correlacionados con el Antisuyo, el Collasuyo y el Contisuyo tenían 90°, 36° y 126° respectivamente.

Así mismo, la relación de ceques, al indicar la ubicación de cada una de las huacas que se alineaban a lo largo de ellos y relacionarlas con una serie de accidentes geográficos, sitios urbanos y obras arquitectónicas, ha permitido fijar la posición y límites de los Barrios Periféricos.

Todo ello, unido a los resultados de la investigación realizada y al conocimiento de que los ceques se repartían uniformemente entre los barrios, nos ha permitido determinar que en cada uno de los cuadrantes se ubicaban tres barrios.

O sea, que serían doce barrios, conteniendo tres ceques cada uno de ellos, excepto los barrios del cuadrante correspondiente al Contisuyo que tendrían cinco ceques cada uno.

Lógicamente, también podrían ser quince barrios conteniendo tres Ceques cada uno, pero en tal caso el número de barrios por cuadrante sería distinto, puesto que el correspondiente al Contisuyo tendría cinco y los otros solo tres.

La posibilidad de que los barrios hayan sido diez, que se apoya en el hecho de que los aylllos y *p* anacas encargadas del cuidado de los Ceques solo eran una decena, tendría el serio inconveniente de imposibilitar el reparto uniforme de los barrios entre los cuadrantes y de los ceques entre los barrios. Además, ambas posibilidades no concordarían con las referencias históricas y con la ubicación de los caminos Inca que se han encontrado en la periferia de la ciudad.

La ubicación de los barrios con respecto al Núcleo Central, es posible que haya estado determinada por alguna norma relativa a las características que debía reunir el Cinturon de Aislamiento con la finalidad de asegurar la sacralidad de la Ciudad Nuclear.

No olvidemos que los cronistas citan que a una distancia del Coricancha de 200 pasos, había que descalzarse para aproximarse al templo; o sea que el Coricancha estaba protegido por un espacio de, aproximadamente, 150 m de radio, dado que el paso de la época se estimaba entre los .70 m y .80 m.

En el caso de los Barrios Periféricos, Garcilaso relata que Cayao Cachi y Choquechaca se encontraban, en 1560, a 1,000 pasos de las últimas casas de la ciudad, es decir a 750 m. de las mismas.

Esta distancia es precisamente la que existe entre la casa de Garcilaso, una de las "últimas" de la ciudad en esa época, y el puente (Hoy de la Almudena) que daba ingreso al Barrio de Choquechaca (Puente de las ovas).

Si recordamos la referencia del Padre Velasco con respecto a Tococachi y algunas otras de Garcilaso en relación con Picchu y Quillipata, tendremos que llegar al convencimiento que los Barrios Periféricos se encontraban bastante alejados del Centro de la Ciudad.

Su ubicación estaba relacionada con accidentes geográficos de cierta importancia, ya sea porque las "distancias sacras" así lo obligaron o porque simplemente pagaron respeto a la naturaleza, cosa a la que eran tan afectos los Inca. Por una razón u otra, lo cierto es que los límites de los barrios están señalados por los cauces del Chunchulmayo y de la quebrada de Ayahuayco, por las laderas de los cerros Carmenca, Sacsayhuaman, Pucamoco y Tococachi y por los canales de riego existentes al Este de la ciudad.

El trazado urbano de los Barrios Periféricos en términos generales, se organizaba en torno de los caminos que salían del Sector Central, a la manera de prolongaciones de, prácticamente, cada una de las calles del mismo. Pero, al decir de Rowe, una de las indiscutidas autoridades sobre el Cusco Inca, el tejido urbano era confuso y desordenado y estaba constituido por la yuxta posición de conjuntos urbanos que, sin mayor relación entre ellos, se desarrollaban siguiendo los usos y costumbres de los lugares de donde provenían sus pobladores.

Con la excepción de las residencias de los Curacas de las naciones incorporadas al Imperio, que posiblemente tuvieron un standard constructivo superior, la mayor parte de las construcciones de los barrios estaba constituida por modestas edificaciones de barro y piedra sin labrar, techadas con "icchu".

La precariedad constructiva de esas "chujllas", determinó que a los pocos meses de haber sido abandonadas por sus habitantes, "mitmaes" y forasteros, como consecuencia de la llegada de los españoles, las construcciones estuvieran prácticamente destruidas, habiendo acabado de desaparecer durante el cerco del Cusco, por Manco Inca.

El Cinturón de Aislamiento y el Area de Expansión Urbana.

Aunque estos elementos constitutivos de la Zona Urbana pertenecen a sectores distintos (Sector de Aislamiento y Central, respectivamente) conviene tratarlos juntos, puesto que a la llegada de los españoles, en 1533, ambos se hallaban dedicados a fines agrícolas.

Como ya se ha indicado, en toda la vasta extensión que ocupaban ambos elementos urbanos no se ha encontrado ningún resto correspondiente a construcciones de tipo habitacional, si no más bien testimonios de la presencia de muros de contención y andenes agrícolas. Ello, unido a las abundantes referencias de tipo histórico, en el sentido que la zona estaba desocupada y cultivada, da la seguridad de que alrededor del Núcleo Básico existía una gran extensión de tierras dedicada a fines puramente agropecuarios.

Al respecto, Garcilaso recuerda que, en 1550, vio arar a la primera pareja de bueyes que llegó al Cusco, en los andenes que, más tarde, serían de San Francisco. . . y que, en el posteriormente llamado llano de Santa Clara, se ejercitaban caballos hasta 1560.

Por su parte, el Padre Velasco cuenta que entre la ciudad y San Blas, antiguo pueblo indio de Tococache, habían más de tres tiros de flecha.

No cabe duda, pues, de que la Ciudad Nuclear estaba rodeada de una zona no construida, que la separaba del resto de la población.

Dicha situación tenía que producirse necesariamente, puesto que, dentro de la más rancia tradición de las ciudades antiguas, la urbe, el lugar de

asiento de la asociación religiosa y política de las familias las *fatrias* y las tribus que la habían fundado, se consideraba el santuario del culto común de los fundadores y, por tanto, era lugar sagrado que había que proteger del medio externo y de los extraños.

Para ello, según Coulange en "la Ciudad Antigua", se la rodeaba del "pomarium" y se la encerraba en un recinto sagrado que la separaba del exterior, porque, como las casas y las tumbas, la urbe era cosa sagrada y debía estar aislada y protegida.

Y el Cusco, era, por antonomasia la ciudad sagrada de los Inca; la primera huaca del Imperio. Según Pease, era el punto de contacto de los tres mundos que constituían el universo religioso del Tahuantinsuyo.

Polo de Ordegardo dice: "la ciudad del Cuzco era casa y morada de dioses. . . y así no había en toda ella puente, ni pozo, ni pared que no dijese que no tenía misterio".

La sacralidad de la ciudad tenía, pues, que protegerse y esto significaba no solo la existencia de un elemento, un "pomarium", que la aislara del resto del universo, del caos del que se había aislado por el rito de la fundación, si no también la periódica renovación del rito para purificar la ciudad y a sus pobladores. Naturalmente, en estas ceremonias no podían estar presentes personas ajenas a la ciudad y a su culto, extranjeros, porque ello hubiera significado la violación del recinto sagrado.

Al respecto, el Padre Acosta relata que en Diciembre, durante el Capac Rayme, "ningún extranjero podía estar este mes y esta fiesta en el Cusco" y que durante la celebración del Ytu, " todos se juntaban en una plaza donde no hubiese forasteros ni animales".

No hay duda, pues, de la sacralidad del Cusco y de que los Inca tomaban medidas, a veces drásticas, para protegerla. Tampoco, es de extrañar, por tanto, la existencia de una zona de aislamiento que materializara dicha protección, sobre todo si se tiene en consideración que, en el propio Cusco, en torno al Coricancha existía una extensa área que preservaba su calidad de lugar sacro y obligaba a dar especiales muestras de respeto al mismo.

De otro lado, en el mundo andino de la época, la costumbre de separar lugares mediante recintos y de protegerlos con cinturones de aislamiento se practicaba con frecuencia. El Padre Velasco relata que en el reino de los Sciris, las ciudades se organizaban en círculos concéntricos y que, tan solo el sector central como cada uno de los sectores que formaban la ciudad, estaba separado de los otros por extensas áreas no construídas.

El Cinturón de Aislamiento rodeaba al Núcleo Central y al Area de Expansión del mismo y se extendía hasta la ubicación de los Barrios Periféricos; es posible que, como en el caso del Coricancha, sus dimensiones hayan estado determinadas por estrictas reglas de índole religiosos.

En cuanto al Area de Expansión Urbana del Núcleo Central, existen testimonios, como el de Garcilaso, ya citado, que hacen referencia a que existía al Oeste del Saphy un área no construída, que se reservaba para los palacios de los "Reyes Sucesores".

Aún cuando no se contara con datos históricos al respecto, la mas elementos, lógica y los imperativos de la planificación, obligarían a aceptar la existencia de dicha área.

En efecto, el Cusco fue dividido por Pachacutec en diez grandes barrios para residencia de sus antecesores, de el mismo y de su hijo Túpac Yupanqui. Con dicho reparto del Núcleo Central, como se puede observar con claridad en el plano arqueológico del Cusco, se saturó la capacidad de alojar Panacas Imperiales que tenía el sector.

Además, hay que tener presente que los reyes Inca jamás habitaban el palacio de sus antecesores, dado que esas instalaciones quedaban en poder de la Panaca respectiva con la finalidad de rendir permanente culto a la momia del desaparecido monarca. La obligación del nuevo Inca de construir su propio palacio, y de la Coya su esposa, generalmente más grandes y suntuosos que los ya existentes, generaba a corto plazo, una tremenda necesidad de espacios libres dentro de la sede del Gobierno Imperial. Aún en el caso de que dentro del Núcleo Básico se hubiese podido ubicar algunos palacios mas, es evidente, dado el tamaño de los mismos, que no hubieran podido ser muchos y que, en plazo relativamente corto, la crisis se hubiese producido.

Es obvio suponer que un planificador de la envergadura técnica y política de Pachacutec, no podía cometer un error tan manifiesto y, sobre todo, tan peligroso como el de no preveer sitio para la residencia de sus sucesores. Es de imaginar que, como todo gran fundador, Pachacutec previó que la duración del Imperio sería poco menos que eterna o que, por lo menos, se prolongaría hasta el advenimiento de un nuevo Pachacutec (Cambio fundamental) y, para ello, según las tradiciones Inca debían pasar quinientos años o sucederse nueve incas más.

Pachacutec, que según testigos se ocupaba personalmente de decidir, en dibujos y maquetas, la ubicación de poblados, fuentes y caminos y que dirigió, durante la reconstrucción del Cusco, a cincuenta mil trabajadores durante varios años, seguramente previó la necesidad de expansión del Núcleo Central y le señaló lugar de asiento.

Además, en apoyo de la tesis figuran las razones de simetría tan importantes para los Inca en todas sus manifestaciones culturales, y oposición, (Hanan y Hurin Arriba y Abajo) a las que hace referencia John Rowe al ocuparse de las características urbanas del Cusco Inca.

Finalmente, hay que señalar que la forma y extensión que se le ha asignado al Area de Expansión, está determinada, no solo por las razones expuestas, sino por la existencia de andenes y caminos que prácticamente inducen a ella.

El Núcleo Básico

La forma del conjunto

La forma del Núcleo Básico, considerando el triángulo formado por la confluencia del Tullumayo y del Saphy y la impronta de Sacsayhuaman, tenía, según John Rowe, la figura de un felino yacente, cuya cabeza estaba representada por la fortaleza, el cuerpo por el área comprendida entre los ríos y la cola, Pumachupan, por la confluencia de los mismos.

Apoyándose en la circunstancia de que la forma de la ciudad realmente recuerda a la de un felino, y en el hecho de que Pachacutec tomó al puma por totem de la ciudad, se ha sostenido que el Inca diseñó la traza del Centro de la Capital Imperial dándole la forma de dicho animal.

Pachacutec, quien era un consumado planificador y diestro arquitecto, efectivamente trazó la ciudad y la puso bajo la advocación del puma. Betanzos dice al respecto: "a toda la ciudad junta la nombró "Cuerpo de León", diciendo que los tales vecinos y moradores dél eran miembros del tal León, y que su persona era la cabeza dél".

Hay, pues, motivo para suponer que la similitud de la forma de la ciudad sagrada con la de un puma, no es fruto de la casualidad. Pero cabe preguntarse si un planificador previsor y minucioso, como lo era Pachacutec, le daría a la ciudad una forma que de mantenerse constreñiría su desarrollo o en caso contrario, sería rápidamente desfigurada por la expansión urbana.

Graziano Gasparini, en su libro "Arquitectura Inka", se hace esta misma pregunta y, con gran agudeza, sugiere que quizás la forma del puma cubría una parte mayor de la ciudad, previendo su expansión, y que en vez de un puma echado sobre el Saphy podía tratarse de un felino sentado sobre el río Chunchulmayo.

Lo interesante del caso consiste en que el plano de la expansión de la ciudad, elaborado de acuerdo a nuestra hipótesis de recreación del Cusco Inca, sugiere la figura de un puma, precisamente, sentado. La cabeza del felino sigue siendo Sacsayhuaman, su dorso el Tullumayo y su cola Pumachupan, pero en vez de yacente, echado sobre el Saphy, el puma se agazapa con sus patas posteriores asentadas sobre el Chunchulmayo y las delanteras apoyadas en la quebrada de Ayahuayco.

La aparente presencia de estas dos figuras del puma en la traza urbana del Cusco Imperial, obliga a formularse estas preguntas:

Lá imaginación y la capacidad creadora de Pachacutec habrán sido tan extraordinarias como para diseñar la Ciudad de manera tal, que al desa-



APAREJO CELULAR





APAREJO ENSAMBLADO



rollarse, mantuviera la figura de su totem haciéndola crecer, junto con ella?.

O será la figura del puma, tanto la yacente como la agazapada, simplemente fruto de la casualidad y de nuestros íntimos deseos de hacer más bella y sugerente la historia de la Ciudad Sagrada?.

La Traza Urbana

El planeamiento del Núcleo Básico estaba determinado por el Patrón de Asentamiento Urbano, al que ya hemos hecho referencia. Como se recordará se trataba de un trazado prácticamente ortogonal, constituido por manzanas o recintos vecinales de forma sensiblemente rectangular y un sistema de calles prácticamente rectilíneas y sumamente estrechas.

Dicho planeamiento estaba fuertemente influenciado por los accidentes naturales y por las obras que estabilizaban la geografía del lugar y la hacían más propicia para la producción agrícola. Se trataba, al parecer, de un planeamiento urbano fuertemente influenciado por factores agrícola-religiosos, que se adaptaba a la Naturaleza, respetándola, e incorporando al trazado urbano todos aquellos accidentes que en alguna forma se destacaban.

“La prudencia ordena no turbar el orden establecido y desconfiar de todo lo que es anormal”, dice Baudin al respecto.

Esta actitud basada en el animismo, creencia profundamente arraigada entre los Inca, obligaba a respetar a las rocas, a las fuentes, a los árboles, etc. pues “los ojos de las cosas” vigilaban constantemente el comportamiento de los humanos.

Esta permanente adaptación a la Naturaleza hace que el planeamiento urbano Inca sea hipodámico en los llanos y, prácticamente, orgánico en las sierras.

En el caso del Cusco, la cuadrícula original se deforma pegándose a las anfractuosidades del terreno, las calles serpetean adhiriéndose a las sinuosidades de las curvas topográficas y los espacios abiertos se escalonan siguiendo los dictados de las andenerías.

La tierra, la Pachamama, fuente de vida y de felicidad, para un pueblo de agricultores, es tratada amorosamente, preservándola avaramente para su fin primordial de producción de alimentos.

Así las plazas son escasas y pequeñas, salvo la principal en la que las exigencias de la religión se imponen sobre los reclamos de la agricultura; las calles son tortuosas y estrechas, inclusive el Intikijllu, la más importante de las vías procesionales de la Ciudad y todo espacio abierto es estabilizado y enriquecido por la magia de los andenes e intensamente cultivado.

El resultado de esta actitud, y de sus premisas planificadoras, sobre el trazado urbano del Núcleo Central, se tradujo en:

- La organización de la traza urbana alrededor del cruce de los caminos a los Suyos, y en función de los polos de desarrollo urbano que constituían los centros religiosos del Coricancha, el templo de Viracocha y Sacsayhuaman.
- La fuerte vinculación de la Ciudad con los Barrios Periféricos y con los alrededores, mediante un importante sistema vial que, en mucho, condicionó y determinó las características de la traza del sector.
- La división de la Ciudad en dos mitades, Hanan y Hurin, estructuradas, cada una de ellas, en cinco grandes Barrios Centrales.
- La existencia de una gran trama o retícula, formada por las calles más importantes y anchas, dentro de la que se conjugaba otra trama más menuda, conformada por calles estrechas y angostos callejones.
- La presencia de grandes conjuntos urbanos, verdaderos Barrios Centrales, que estaban delimitados por las calles de la gran retícula vial y conformados por numerosos y pequeños conjuntos habitacionales o Recintos Vecinales.
- La escasez de áreas libres, dado que las calles eran estrechas y las plazas pocas y pequeñas, salvo la ya citada excepción de Huacaypata.

En resumen, se trataba de un sector de la Ciudad en el que la traza era sensiblemente rectangular, el tejido urbano estaba conformado por pequeñas unidades agrupadas en conjuntos mayores, la superficie de implantación era sumamente alta, el porcentaje de áreas libres muy exiguo y la densidad poblacional alcanzaba cifras bastante elevadas.

Finalmente, creemos de interés precisar que la retícula o trama principal que organizaba el planeamiento urbano del centro del Cusco Imperial, estaba constituida, como todavía se puede observar, por cuatro vías longitudinales y seis transversales.

Dichas vías aseguraban, longitudinalmente, la conexión de la parte Hanan con la Hurin, así como la de los tres grandes centros religiosos de la Ciudad y transversalmente, la vinculación de esta con los Barrios Periféricos y los alrededores. Naturalmente, los Caminos Imperiales, que contribuían a formar la retícula en cuestión, relacionaban a la capital con los Cuatro Suyos.

Las arterias longitudinales, de Este a Oeste, eran:

- La vía que seguía la canalización del Saphy y que, en buena cuenta, era parte de los caminos que conducían al Chinchaysuyo y al Collasuyo.
- La vía formada por el camino que se encuentra al costado izquierdo de Colcampata, la cuesta de San Cristóbal, una calle hoy desaparecida, que era paralela a Suecia, el costado derecho de la plaza Huacaypata, el Intikijllu o Callejón del Sol y la Pampa del Castillo. Esta vía unía Sac-

sayhuamán, el Templo del Viracocha y el Coricancha.

- La actual calle San Agustín, que conducía directamente desde el Coricancha hasta Sacsayhuaman, pasando por Kiswarcancha, lugar de asiento del Templo de Viracocha y
- La calle que seguía la canalización del Tullumayo, desde Sapantiana hasta Pumachupan.

Las arterias transversales, de Norte a Sur, eran las siguientes:

- La vía que era continuación de Alcopata y estaba formada por la calle Amargura, la prolongación de la misma, el camino que pasaba al pie del andén de Colcampata y las calles Concepción y Siete Borreguitos, continuándose a lo largo de Quiscapata.
- La vía que era prolongación de un camino paralelo a Nueva Alta y estaba formada por un tramo hoy desaparecido, y por las calles Huaynapata y Ladrillos, continuándose en Atoc Saycuchi.
- La vía que era prolongación de un camino que, seguía el trazo de Nueva Baja, atravesaba por su parte alta las plazas de Cuspata y Huacaypata y estaba formada por las calles Almirante, Tucumán y Siete Culebras, continuándose, al parecer, a lo largo de un callejón paralelo a Canchipata.
- La vía conformada por las calles Mantas, lado inferior de Huacaypata, Triunfo y Hatun Rumiyoq, y que se continuaba en la subida de San Blas. Esta vía era, en realidad parte del camino al Antisuyo.
- La vía que estaba formada por las calles Afligidos, Maruri y Cabracancha, y que principiaba y terminaba en caminos rurales, y
- La vía que era continuación del camino al Huancaro y estaba formada por la cuesta de Arrayan, la plaza Intipampa y las calles Zetas y Abacitos, continuándose, a través de la plaza Rímacpampa, en el camino al Collasuyo.

Como ya se ha indicado, el cruce de estas vías constituía una trama que formaba diez grandes unidades urbanas o Barrios Centrales, cinco en el Hanan Sayo y cinco en el Hurin Sayo. Ejemplos típicos de estos barrios, son Cassana en la parte Hanan y Hatun Cancha en la Hurin.

El primero estaba formado por la calle Plateros, las prolongaciones de Huaynapata y San Cristóbal y los portales de Panes y Harinas.

El segundo, el más grande de los Barrios Centrales cusqueños, estaba delimitado por el portal de Carrizos y las calles Triunfo, Herrajes, San Agustín, Maruri y el llamado Callejón de Loreto.

Dentro de estas grandes unidades urbanas se daban otras de menor tamaño, que, a su vez, estaban constituídas por los pequeños Recintos Vecinales. Por ejemplo, en el caso de Hatun Cancha aún se nota claramente, en el plano arqueológico del Cusco, la existencia de tres conjuntos: el impropriamente llamado Hatun Cancha, el Acllahuasi y Pucamarca.

Así mismo la existencia de los Recintos Vecinales se puede apreciar con nitidez, en el antiguo Barrio Central de Cusicancha, actualmente delimita-

do por las calles Maruri y San Agustín, por la plaza de Santo Domingo y por la Pampa del Castillo. En esta unidad se observa la presencia de nueve Recintos Vecinales cuyos lados tienen entre 40 m. y 70m.

El sistema de circulación de este conjunto de pequeñas unidades urbanas, esta formado por una cuadrícula de callejas y callejones, uno de cuyos típicos ejemplos esta dado por el Callejón de Romerito.

El Patrón de Agrupamiento Arquitectónico

El patrón consistía, fundamentalmente, en el agrupamiento de varias construcciones alrededor de un espacio abierto, estando todo el conjunto encerrado dentro de un recinto con un solo ingreso. Las construcciones eran de planta rectangular, unicelulares, y su número para integrar un conjunto, podía variar entre dos y ocho.

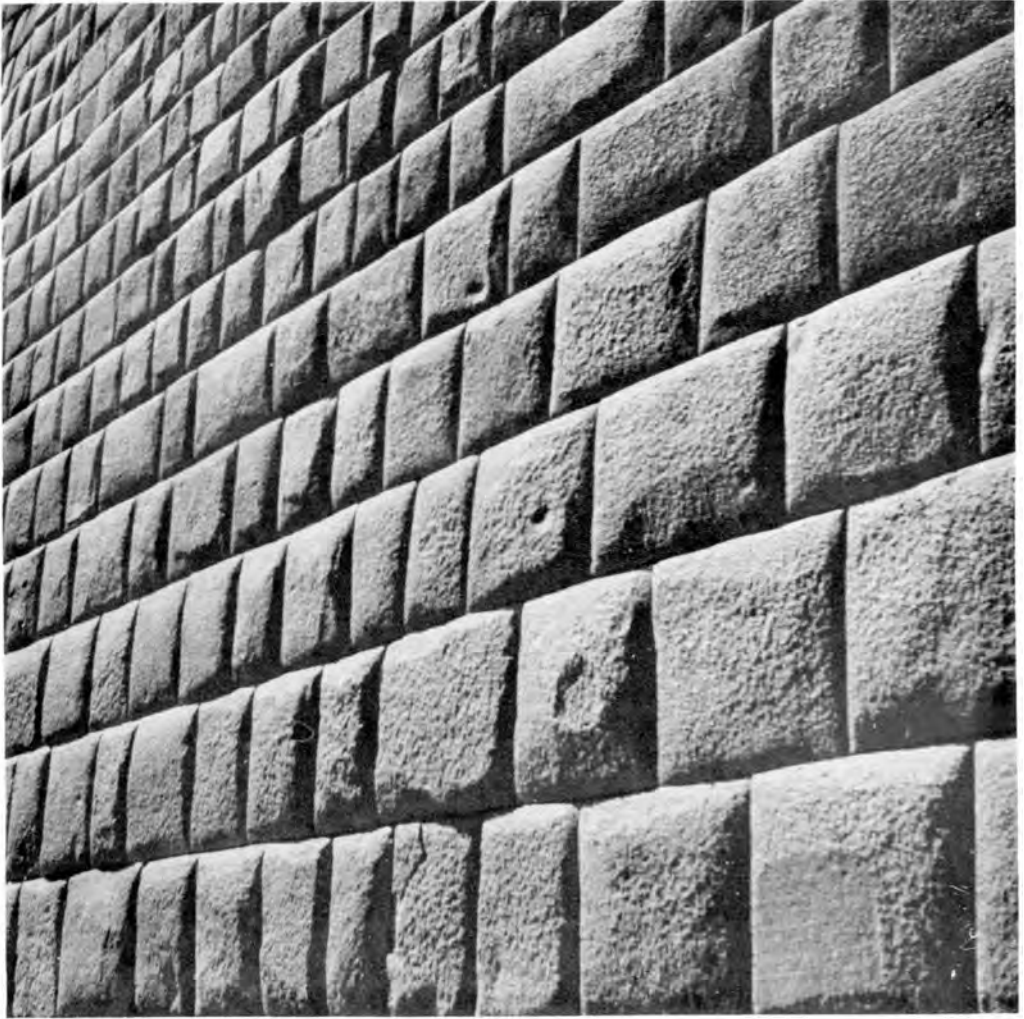
En el caso de que las construcciones o bloques fueran únicamente dos, estos se ubicaban enfrentándose a ambos lados del patio o cancha, cuya forma era sensiblemente rectangular, en tanto la topografía lo permitiera. Este tipo de agrupamiento arquitectónico, era la forma más simple que podía adoptarse y generalmente servía de alojamiento a una familia monogámica, poco numerosa, que usaba uno de los bloques como habitación y el otro como depósito, desempeñándose la mayor parte de las funciones familiares al aire libre, en la cancha central.

Un tipo de agrupamiento mas frecuente que el descrito, era el constituido por tres bloques que se ordenaban en forma de "U" alrededor de una cancha. En este caso la familia monogámica, que generalmente lo ocupaba, destinaba uno de los bloques a fines habitacionales, y los otros dos a funciones generales de recepción, servicio y depósito.

El tipo de agrupamiento más usual, que constituye el ejemplo típico del Patrón Arquitectónico Inca, es el formado por cuatro bloques que encierran una cancha rectangular y cuyos muros laterales forman, junto con el cerco del recinto, cuatro pequeños patios esquineros. En este caso, el conjunto sirve, normalmente, para alojar una familia extensa, que ocupa el agrupamiento dedicando dos de los bloques a fines habitacionales (Dormitorios de la familia paterna y de la del hijo mayor) y los otros dos a los fines generales ya descritos.

Manuél Chávez Ballón sostiene que en Ollantaytambo, que es un ejemplo clásico de este tipo de agrupamientos, el bloque ubicado hacia la calle, por el cual generalmente se ingresa, es una "huayrona" con fines recepcionales y de trabajo; los dos bloques laterales son "puñuna huasi", es decir dormitorios y la última de las construcciones, que cierra el cuadro, es un depósito con un altillo o "marca" al que se sube por una escalera exterior ubicada en uno de los patios esquineros.

Respecto a estos, vale la pena aclarar que su presencia se debe a la costumbre Inca de construir unidades aisladas, evitando el encuentro o intersección de las mismas e, inclusive, hasta las medianerías.



APAREJO SEDIMENTARIO





APAREJO CICLOPEO

Se ha interpretado esta actitud, como una forma de eludir complicaciones en el techado de las construcciones, pero ello no explicaría la razón por la cual también se evitaba, cuidadosamente, la yuxtaposición de bloques o la partición interior de ellos. Es posible, quizás, que el motivo de esta forma de construir, poco económica, y razonable para un pueblo tan práctico como los Inca, tenga raíces de índole religiosa.

Coulangue decía, refiriéndose a las casas de la antigüedad, que cada una de ellas era la morada de los dioses familiares y que por ello "no menos prohibido estaba juntar dos familias en una misma sepultura que reunir dos hogares domésticos en una sola casa". Y para ser aún más explícito, Coulangue agrega: "Así como las casas no debían estar contiguas, las tumbas tampoco debían tocarse; como la casa, tenía, cada una de ellas, una especie de recinto aislador".

El agrupamiento de cuatro bloques descrito podía, sin variar fundamentalmente, hacerse más complejo y, posiblemente, cubrir un mayor número de funciones, mediante la multiplicación del número de bloques que enmarcaba la cancha central.

Para ello, simplemente, los bloques originales se sustituían, todos o solo algunos de ellos, por dos unidades, pudiendo así formar conjuntos de cinco, seis, siete y hasta ocho bloques. El caso más frecuente, probable que por razones de simetría, es el conformado por seis bloques.

Estos conjuntos de construcciones alrededor de un patio, independientemente del número de bloques que los formaban, constituían la unidad básica del Patrón de Agrupamiento Arquitectónico Inca. Su repetición y/o combinación podían asumir formas muy complejas y variadas y, a no dudarlo, satisfacer cualquiera de las necesidades habitacionales de los Inca, las misma que, dadas sus costumbres e idiosincracia, no eran muy difíciles de resolver.

En Ollantaytambo, se juntan dos agrupamientos para formar una manzana, en cuyo caso el bloque central es una "huayrona" o "masma" de tipo doble.

En Machu Picchu, tres agrupamientos forman el conjunto llamado de las "Tres Puertas" y en Patallacta, se combinan hasta cuatro unidades para dar lugar a la más hermosa e imaginativa solución de la urbanística Inca.

Lo dicho se ha referido específicamente a las soluciones habitacionales de la arquitectura Inca, pero dadas las características de esta disciplina, así como las del planeamiento urbano, debíamos decir mejor de la Cultura Inca, lo expuesto se puede generalizar sin mayor inconveniente.

La diferencia entre una modesta habitación de 3.60 m. por 4.20 m. y una "Kallanca" de 20m. por 60 m. es materia, únicamente, de dimensiones;

la concepción espacial y el sistema constructivo eran básicamente los mismos. Igualmente, entre la casa de un "mitma" o la de un "hatun runa" y el palacio de un Inca, solo había un problema de escala y obviamente de riqueza en los acabados. Tanto la arquitectura como el urbanismo Inca, tenían un vocabulario sumamente simple, con el cual a base de combinaciones y reiteraciones satisfacían todas las necesidades y problemas que pudieran presentárseles.

Rowe señala sabiamente: "se trata de una arquitectura que, al igual del idioma "quechua", consiste en unidades irreductibles agrupadas en patrones complejos e irregulares; pero sin perder nunca su identidad". Así los más ricos de los palacios Inca, como Cassana o Amarucancha y los templos más importantes y suntuosos, como el Coricancha, no eran a la larga otra cosa, guardando las distancias, que una versión magnificada del modesto conjunto de habitaciones en que se alojaban los hombres del pueblo.

Los Palacios Inca estaban encerrados por un alto muro, con un solo ingreso y constituían recintos de apreciables dimensiones, que eran elementos de importancia en el tejido urbano de las ciudades Inca.

Fray Bartolomé de las Casas, dice al respecto. . . "las casas o Palacios Reales del Rey Cuzco eran. . . hechas en cuadra y tenían de esquina 350 pasos" . . .

En el interior del recinto amurallado podía existir un enjambre de construcciones que se agrupaban alrededor de dos, tres y hasta cuatro patios. En ellos había aposentos para la nobleza, cuarteles para los soldados, habitaciones para los sirvientes, Cámara del Tesoro, armerías reales, depósitos de vituallas, baños imperiales, lagunas, jardines, pájaros y flores.

Fray Martín de Morua refiere que en los palacios reales "había verjeles y huertas, estanques, puentes, baños, templos, capillas de sus dioses y lo propio era en casa de los señores orejones y demás caciques". . . y respecto a la residencia de Mama Micay, la colla de Inca Roca, cuenta que tenía cien piezas, veinte huertas y cuatro grandes patios.

Otro cronista relata, asombrado, que: "En muchas casas o en todas tenían baños con grandes tinajones de oro y plata, en que se lavaban, y caños de plata y oro, por los cuales venía el agua a los tinajones.

Y Francisco de Jerez, al describir el palacio de Huayna Cápac, en tomabamba, expresa, que: "las paredes interiores del palacio estaban ornamentadas con trabajos de marquetería de "mullu", especie de concha, cuyo color se asemeja al coral". . . Y naturalmente, los muros tenían los más finos aparejos que podían labrarse en la andesita o la diorita y, así, las heladas de grises sillares isodomas o de piedras verdosas, que armoniosamente decrecían en tamaño conforme cobraban altura, se erguían majestuosas y solemnes para recibir los recios y pintados rollizos que sostenían las múltiples capas de cuidadosamente seleccionado y entretejido "icchu".

Los palacios, pues, han debido ser realmente extensos, ricos e imponentes,

pero todos ellos, en el fondo, no eran otra cosa que una versión agigantada y suntuosa del mismo patrón arquitectónico que servía para trazar los más modestos conjuntos habitacionales y que tenía su origen e inspiración en la experiencia milenaria de los campesinos, de los "hatun runa" que cultivaban la tierra tallando graderías y vivificando las hoscas peñolerías de los Andes.

Interesante experiencia es la que deriva de la actitud de estos Inca, que en un medio duro y a veces inhóspito, supieron hacer de la necesidad virtud y con medios simples y contados, a base de habilidad, esfuerzo y pertinacia, como en el caso de los patrones arquitectónicos, supieron enfrentar y vencer las mas complejas y difíciles tareas para alcanzar la grandeza del Imperio y el bienestar de su pueblo.

BIBLIOGRAFIA BASICA

Betanzos, Juan Diez de

SUMA Y NARRACION DE LOS INCAS.— Publicado por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid 1880.

Bingham, Hiram

INCA LAND.— Exploration in the Highland of Peru. Boston 1922.

MACHU PICCHU. A CITADEL OF THE INCAS.— New Haven, Yale University Press, 1930.

Blanco, José María

EL CUZCO EN 1835.— Biblioteca del Instituto Americano de Arte. Monografías Históricas del Cuzco. Cuzco. 1959.

Cabello Balboa, Miguel

HISTORIA DEL PERU BAJO LA DOMINACION DE LOS INCAS.— Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, tomo 2. Lima, Sanmarti y Cía. 1920.

Cieza de León, Pedro

LA CRONICA DEL PERU.— Madrid, Editorial Calpe, 1922.

EL SEÑORIO DE LOS INCAS.— Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1967.

Cobo, Bernabé

HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS.— Biblioteca de Autores Españoles, tomo 92, Madrid, 1966.

Chávez Ballón Manuel

CIUDADES INCAS. CUZCO, CAPITAL DEL IMPERIO.— Departamento de Antropología de la Universidad Nacional San Antonio Abad, Revista Wayka No. 3, Cusco, 1970.

García, J. Uriel

LA CIUDAD DE LOS INCAS.— Estudios Arqueológicos. Cuzco 1922.

Garcilaso de la Vega, Inca

COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS.— 3 vol. Lima, Colección Autores Peruanos.

Gasparini, Graziano y Margolies, Luise

ARQUITECTURA INCA.— Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1977.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

EL PRIMER NUEVA CORONICA Y BUEN GOBIERNO.— Edición Facsimilar del Instituto de Etnología de París, 1936.

Hardoy, Jorge E.

CIUDADES PRECOLOMBINAS.— Ediciones Infinito, Buenos Aires, 1964.

Jeréz, Francisco de

VERDADERA RELACION DE LA CONQUISTA DEL PERU Y PROVINCIA DEL CUZCO, LLAMADA LA NUEVA CASTILLA.— Biblioteca Peruana, tomo I. Lima, 1968.

Kendall, Ann

INCA ARCHITECTURE IN THE CUSICHACA AREA.— Baessles-Archiv, Neue Folge 22, 1974.

Kosok, Paul

LAND, LIFE AND WATER IN ANCIENT PERU.— New York, Long Island University Press, 1965.

Kubler, George

RECONSTRUCCION DEL CUZCO Y RESTAURACION DE SUS MONUMENTOS.— Informe de la Misión enviada por la UNESCO en 1951, París, 1953.

Lizárraga, Reginaldo de

DESCRIPCION BREVE DE TODA LA TIERRA DEL PERU. TUCUMAN, RIO DE LA PLATA Y CHILE.— Biblioteca de Autores Españoles. Ed. Serrano y Sanz. Vol. 15 Madrid, 1909.

Markham, Sir Clements

CUZCO: A JOURNEY TO THE ANCIENT CAPITAL OF PERU, with an Account of the History, Language, Literature and Antiquities of the Incas. London 1856.

Mason, J. Aldon

THE ANCIENT CIVILIZATION OF PERU, —England, 1957.

Molina, Cristóbal de

RELACION DE LAS FABULAS Y RITOS DE LOS INCAS.— Colección de documentos inéditos para la Historia del Perú. Tomo I, Lima 1916.

Morris, Craig

ESTABLECIMIENTOS ESTATALES EN EL TAHUANTINSUYO: UNA ESTRATEGIA DE URBANISMO OBLIGADO.— Revista del Museo Nacional 39, 1973.

Morris, Craig y Thompson, Donald E.

HUANUCO VIEJO: AN INCA ADMINISTRATIVE CENTER.— American Antiquity 35, No. 1, 1970.

Pardo, Luis A.

HISTORIA Y ARQUEOLOGIA DEL CUZCO.— 2 Tomos, Cuzco 1957.

Pizarro, Pedro

RELACION DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERU.— Colección de documentos Inéditos para la Historia de España. Vol. V. Madrid 1844.

Porras Barrenechea, Raúl.

ANTOLOGIA DEL CUZCO.— Lima 1961

LA VERDADERA ACTA DE FUNDACION DEL CUZCO.—“El Comercio”, Cuzco, 23 de junio de 1956.

Prescott, William H.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL PERU.— Buenos Aires, Ediciones Imán, 1955.

Regal, Alberto.

LOS CAMINOS DEL INCA.— Lima, Grafica Industrias.

Rivera Serna, Raúl

LIBRO PRIMERO DE LOS CABILDOS DE LA CIUDAD DEL CUZCO (1534).— Publicado en la Revista Documenta No. 4, año 1965 Lima.

Rowe, John H.

AN INTRODUCTION OF ARCHAEOLOGY OF CUZCO.— Harvard University, 1944.

INCA CULTURE AT THE TIME OF THE SPANISH CONQUEST, —Handbook of South American Indians, Vol. 2, Washington, 1946.

URBAN SETTLEMENTS IN ANCIENT PERU.— Peruvian Archaeology. Selected Readings.

WHAT KIND OF A SETTLEMENT WAS INCA CUZCO?— Ñawpa Pacha 5, Berkeley, California, 1967.

Sarmiento de Gamboa, Pedro

HISTORIA INDICA.— Buenos Aires, 1942.

Squier, George E.

UN VIAJE POR TIERRAS INCAICAS.— Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Embajada de los Estados Unidos de Norte América. Buenos Aires, 1974.

Tello, Julio C.

“LA CIVILIZACION DE LOS INCAS”,— Revista Letras No. 6 de la Universidad Nacional de San Marcos, Lima, 1937.

Valcárcel, Luis E.

HISTORIA DEL PERU ANTIGUO.— 3 tomos, Editorial Juan Mejía Baca, Argentina, 1964.

Valera, Blas

RELACION DE LAS COSTUMBRES ANTIGUAS DE LOS NATURALES DEL PERU
Revista del Archivo Histórico del Cuzco, No. 4, 1953.

Vásquez de Espinoza, Antonio

“DE LA IMPERIAL CIUDAD DEL CUZCO, CORTE Y CABEZA DE LOS REYNOS DEL PERU Y DE SUS GRANDEZAS” . En *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Publicado por la Smithsonian Institution, Washington, 1948

Wiener, Charles

PERU ET BOLIVIE. París 1880.

Zuidem, Reiner T.

THE CEQUE SYSTEM OF CUZCO.— Leiden, 1964.